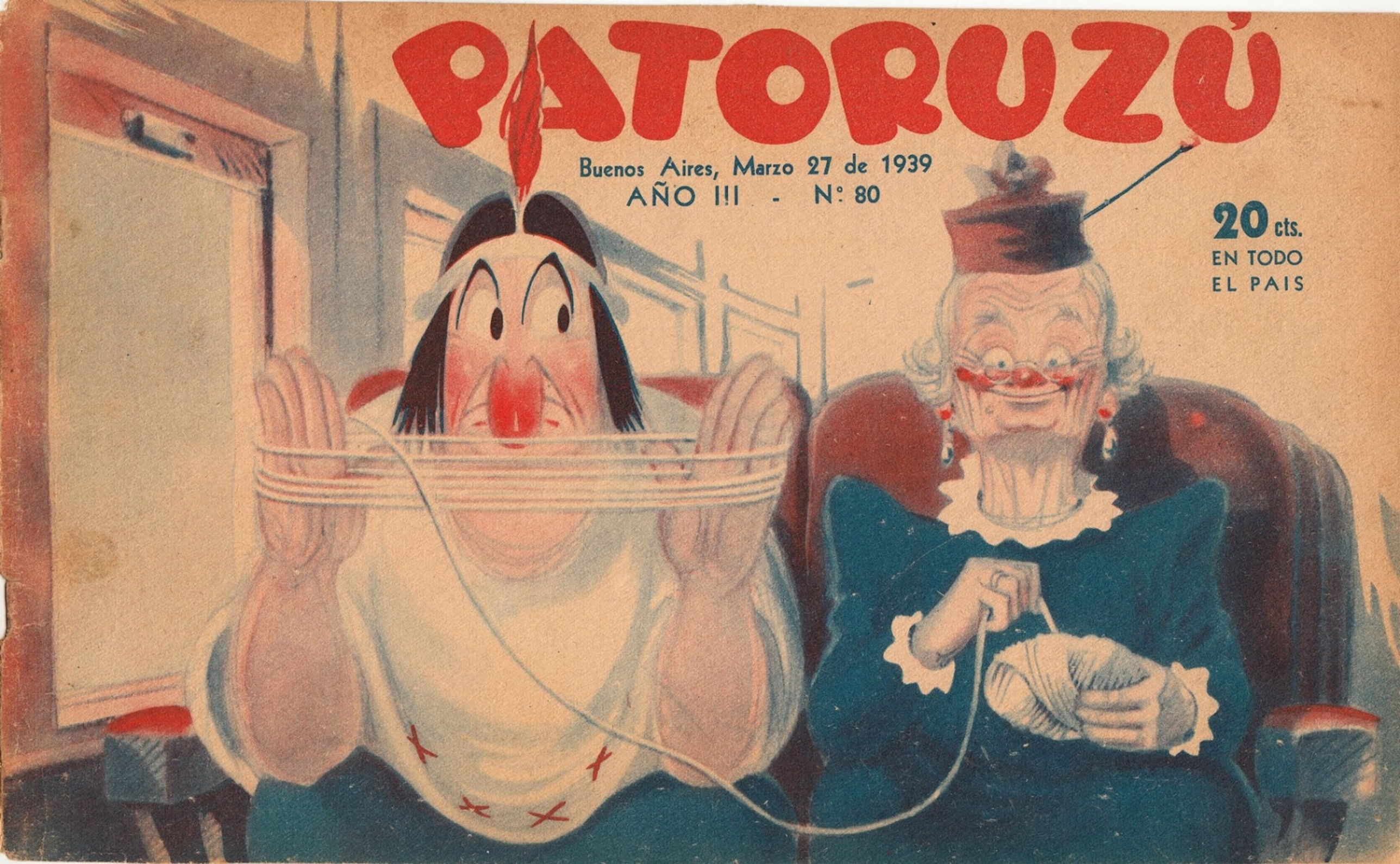

PATORUZÚ
Buenos Aires, Marzo 27 de 1939
AÑO III - Nº 80
20 cts.
EN TODO
EL PAIS

ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

$ 1,95

UN REGALO CON EL QUE
SIEMPRE QUEDARA BIEN

EN VENTA EN TODOS LOS BAZARES Y JUGUETERIAS

LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636.
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual Nº. 39731.

PATORUZÚ

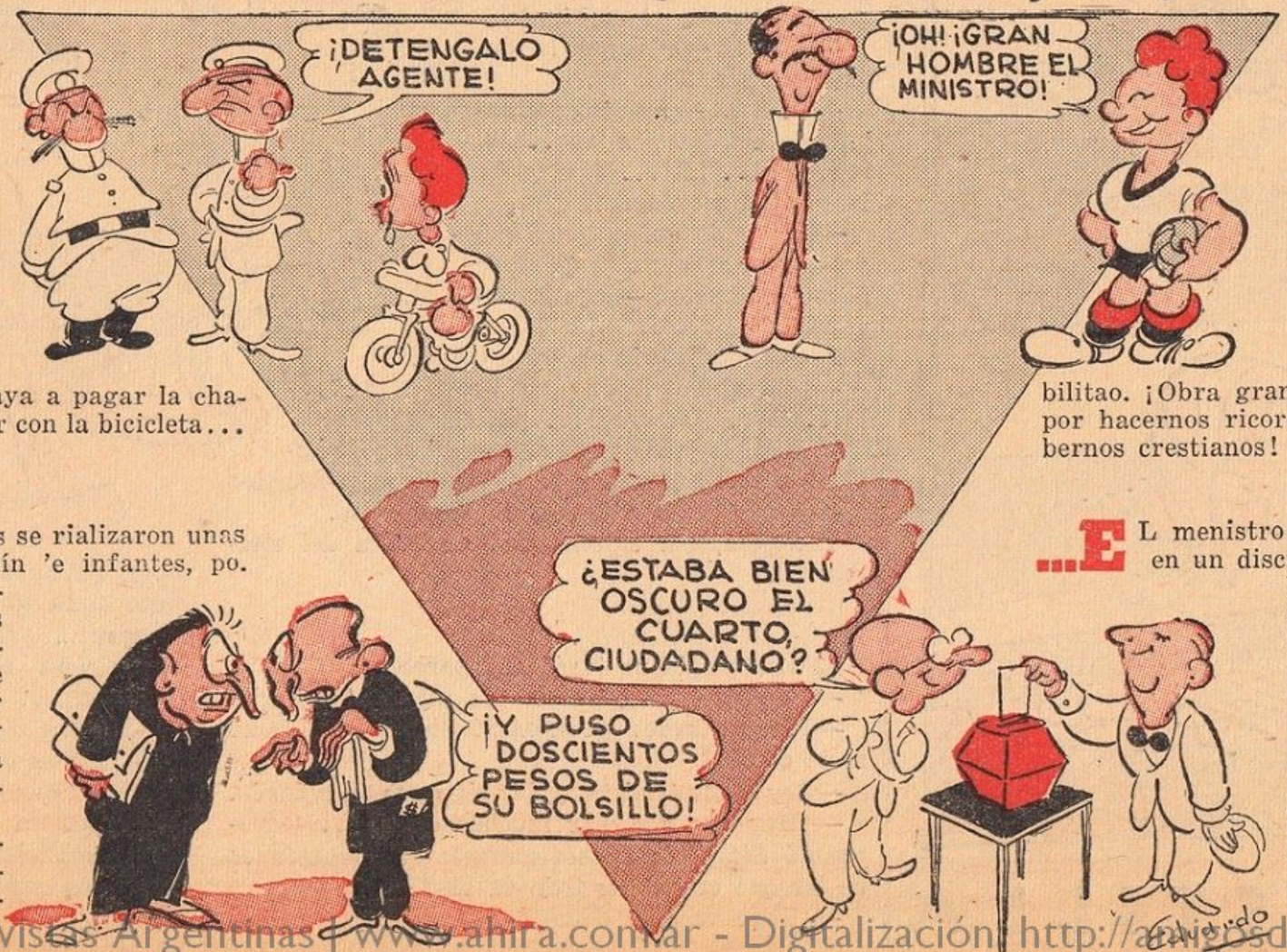
REVISTA SEMANAL HUMORISTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece todos los lunes. Suscripción anual $ 10.- semestral. $ 5.- Número atrasado, $ 0.40. Distribución directa por el Sindicato Dante Quinterno. Correo Argentino. Tarifa reducida. Concesión 3794.

AÑO III. — Nº 80 | Buenos Aires, marzo 27 de 1939 | 20 ctvs. en todo el país

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...CON un entusiasmo y una dedicación digna 'e mejor causa, los funcionarios municipales se han largao con alma y vida a la caza 'e las bicicletas, dejando di a pie, lejos 'e las casas, a la gurisada que sale a pedaliar al sol... sin patente. Como güen ciudadano que soy, no viá yevarles la contra, que las leyes y las ordenanzas se hacen pa cumplirlas, ¡canejo!, aunque discuto los medios. Que no me van a negar que una citación al tata pa que vaya a pagar la chapita no es más edificante que arriar con la bicicleta...



⁂

...EN la provincia d'Entre Ríos se rializaron unas elecciones que ni de jardín 'e infantes, po. Los ciudadanos eran atendidos como pobres en fiesta patria, y "los muchachos", 'e puro aburridos, tuvieron qui organizar un concurso 'e tiro al blanco a una latita, pa dar trabajo a los trabucos. Lindazo y raro, ¿no? Y no debe d'extrañar a naides que uno lo tome así a la chacota; pero, ¿qué querís, chei?... No en balde alguno inventó un dicho que dice que "cuando la limosna es grande, hasta el santo desconfía"...

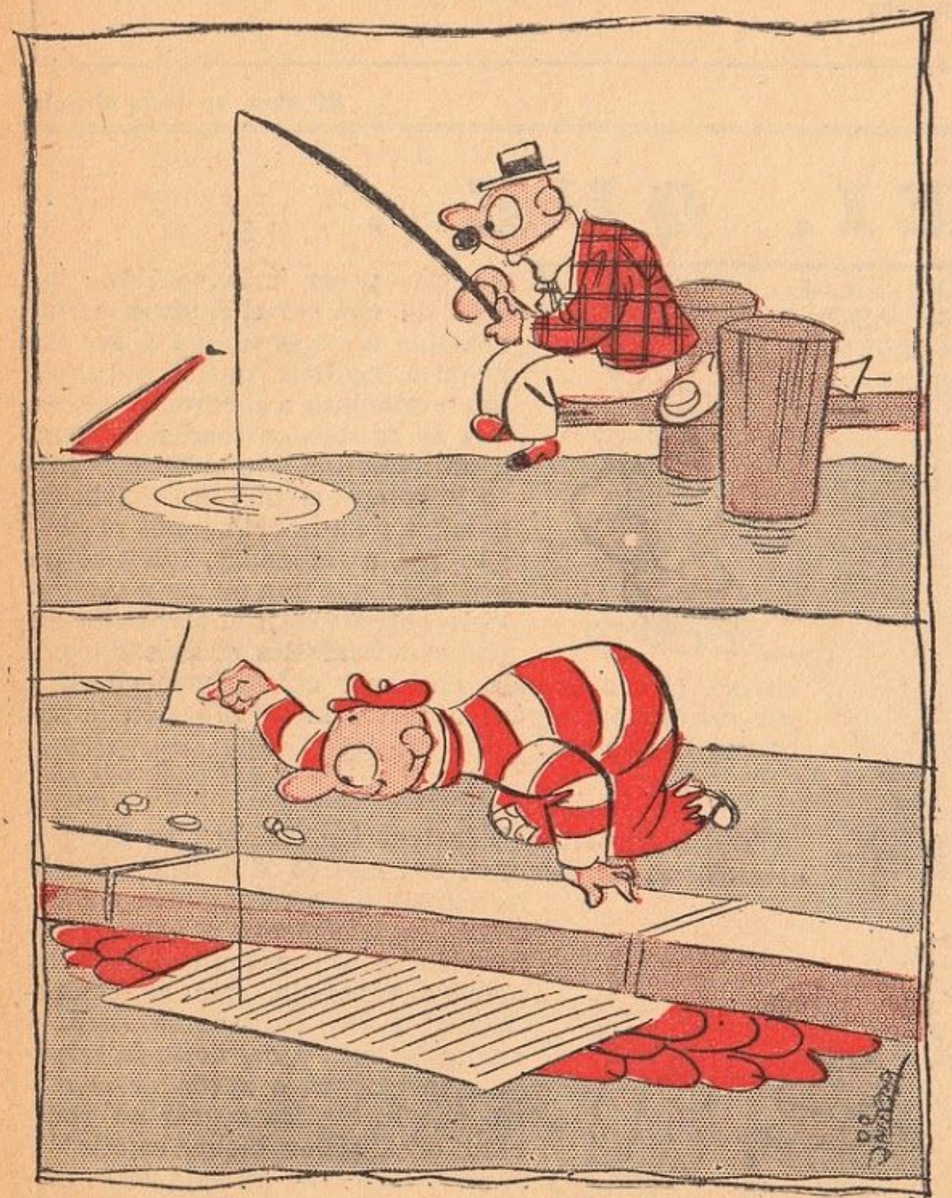
...A pesar 'e la continua lucha por el churrasco diario, que a veces obliga a ser un poquito egoísta, queda entuavía gente güenaza a montones. Gente que no titubea en tender la mano a un necesitao, aunqu'en ese gesto lo comprometa tuito, hasta su nombre y su libertá, como el abogao que, a sabiendas, falsificó un poder pa' que una mama y sus gurises conservaran el techo que no podía defenderles el tata imposibilitao. ¡Obra grande, chei, por cuanto vale en sí, y por hacernos ricordar a tuitos la satisfacción 'e sabernos crestianos!

⁂

...EL menistro D'Instrucción Pública se dirigió, en un discurso, con motivo 'e la iniciación 'e los cursos, a los estudiantes y a sus tatas, especialmente a éstos, ricomendándoles, con l'autoridá 'e su palabra reposada, que se compenetren 'e las verdaderas inclinaciones 'e sus hijos, dejándoles seguir la carrera o aprender el oficio que les indica seguir su vocación, chei. ¡Bien dicho, canejo! Y hacerle caso a su consejo sería evitar tanto fracasao con título universitario y tanta vendedora 'e tienda con título 'e máistra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

EL ELECTRICISTA

SIMPLICIO se mecía suavemente en la hamaca de mimbre, entrecerrados los ojos, entreabierta la boca. Una mosca curiosa daba vueltas, pertinaz, alrededor de su nariz, sobre la que cabalgaban los lentes. De pronto, un extraño zumbido en el oído derecho le obligó a incorporarse.

—¡Josefa! —dijo, dirigiéndose a la sirvienta, que en ese momento pasaba por su lado—. ¡Dígame un número, rápido, que me zumba el oído!

—¡Cinco! —exclamó la doméstica, sin titubear.

—Cinco... —murmuró Simplicio —. Vamos a ver.. A, b, c, d, e... ¡E!... ¿De quién tengo que acordarme?

—No es de quien tiene que acordarse, señor; sino quién se acuerda de usted —dijo la sirvienta.

Pero Simplicio la obligó a callar.

—¿De quién tengo que acordarme?... E... E... ¡Ya está!... ¡El electricista!

Y, lleno de júbilo por haber adivinado, Simplicio volvió a llamar a la sirvienta, para decirle:

—Josefa, vaya a buscar al electricista.

Y Josefa, sin chistar, fué en busca del electricista.

El electricista no tardó en aparecer.

—Buenas tardes, señor —le dijo a Simplicio.

—Buenas tardes —respondió Simplicio—. ¿Qué se le ofrece?

—Soy el electricista. ¿Hay algo que arreglar?...

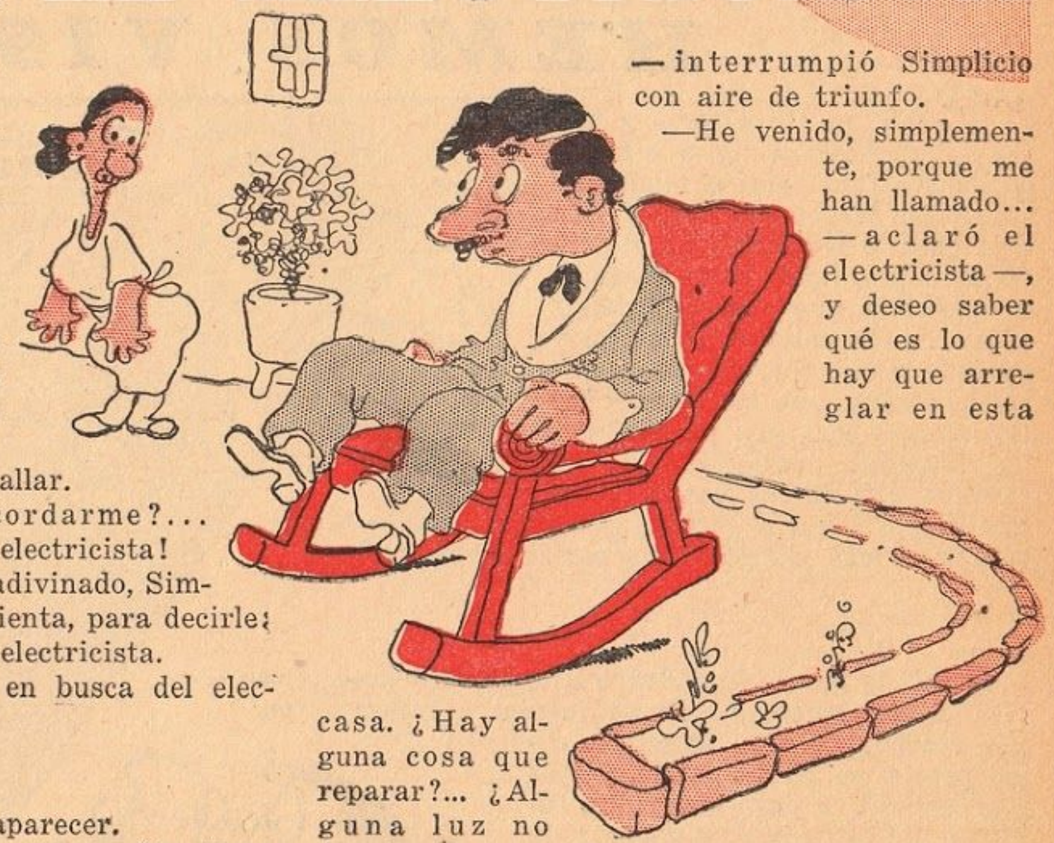
—¡Hay que arreglar muchas cosas!... —respondió Simplicio filosóficamente—. ¿O usted es de los que creen que todo va bien?

—¿Todo va bien dónde?

—¡Dónde!... ¡Dónde!... ¡En el mundo!... ¿En qué se funda usted para creer que todo va bien? ¡A ver, explíquese, hágame el favor!

—Yo no he dicho que todo vaya bien...

—¡Ah!... Entonces es de mi opinión, ¿eh?...



—interrumpió Simplicio con aire de triunfo.

—He venido, simplemente, porque me han llamado... —aclaró el electricista—, y deseo saber qué es lo que hay que arreglar en esta casa. ¿Hay alguna cosa que reparar?... ¿Alguna luz no funciona?...

—La luz del comedor — respondió Simplicio.

—¿Qué es lo que pasa con esa luz?

—Pasa que no se enciende más.

—Vamos a ver...

El electricista se acercó a la llave, la hizo girar, y las cinco luces de la araña del comedor se encendieron.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡Pero si se enciende! — exclamó.

—¿Se enciende?... — dijo Simplicio—. Sin embargo, le aseguro que hace más de un mes que no se enciende.

—¿Es posible?... ¡Yo no he hecho otra cosa que hacer girar la llave!

POR KU KU

Simplicio miró fijamente al electricista.

—No tengo nada que ver con lo que usted haya hecho — le dijo —. Yo no le dije a usted que diera vuelta la llave. La dió usted por propia iniciativa.

—No comprendo... — balbuceó el electricista.

—¿Cómo, no comprende?... Le digo que las luces no se encienden hace más de un mes. Usted da vuelta la llave y se encienden. ¡Qué gracia! ¡Eso lo sé yo también, que dando vuelta la llave se encienden las luces!

—¿Por qué me llamó, entonces?... ¿No podía encenderla usted?

—¿Yo?... ¿Por qué razón? No necesito encender las luces del comedor. ¡No tengo ninguna necesidad!

—¿De manera que usted no encendía la luz porque no tenía ninguna necesidad?

—Ciertamente. Si yo no la necesito, me parece que es inútil encenderla.

—Y entonces, ¿se puede saber por qué ha llamado al electricista? — dijo el obrero, perdiendo la paciencia.

—¿Y a quién quiere que llame?... — exclamó Simplicio en el mismo tono —. ¿Al almacenero de la esquina?... ¿Al boticario?... ¿Al verdulero?... ¿Al vendedor de hormiguicida?... ¿Al tendero?... Me parece que, tratándose de la luz eléctrica, lo lógico es llamar a un electricista.

—¿Se trata de la luz eléctrica?

—¡Naturalmente!... ¿De qué estamos hablando, entonces? ¿De conejos?

—Estamos hablando de la luz del comedor.

—Siendo así, creo no haberme equivocado al llamar al electricista — dijo Simplicio.

—¡Pero si la luz del comedor funciona perfectamente bien!...

Simplicio se le quedó mirando un rato.

—¿Sabe usted — dijo al fin — que es un rico tipo?... ¿Así que porque la luz funciona bien yo debía haber llamado quién sabe a quién, según usted?... ¡No estoy loco para hacer eso!... ¡Viene uno que no sabe nada de electricidad y me lo estropea todo!

—¡Pero si todo está bien!

—Por eso, precisamente, porque todo está bien, corro el riesgo de que todo vaya mal llamando a un hombre que no sea electricista.

—Francamente, señor..., yo... (El electricista no sabía qué decir.)

—Escúcheme — volvió a decir Simplicio —. ¡Usted no merece ser electricista! ¡Usted es la vergüenza de los electricistas!... Váyase, hágame el favor. ¡Llamaré a otro, un verdadero electricista, que sea más despierto y más inteligente que usted!...

Simplicio oprimió el botón del timbre. Y cuando apareció la doméstica, le ordenó:

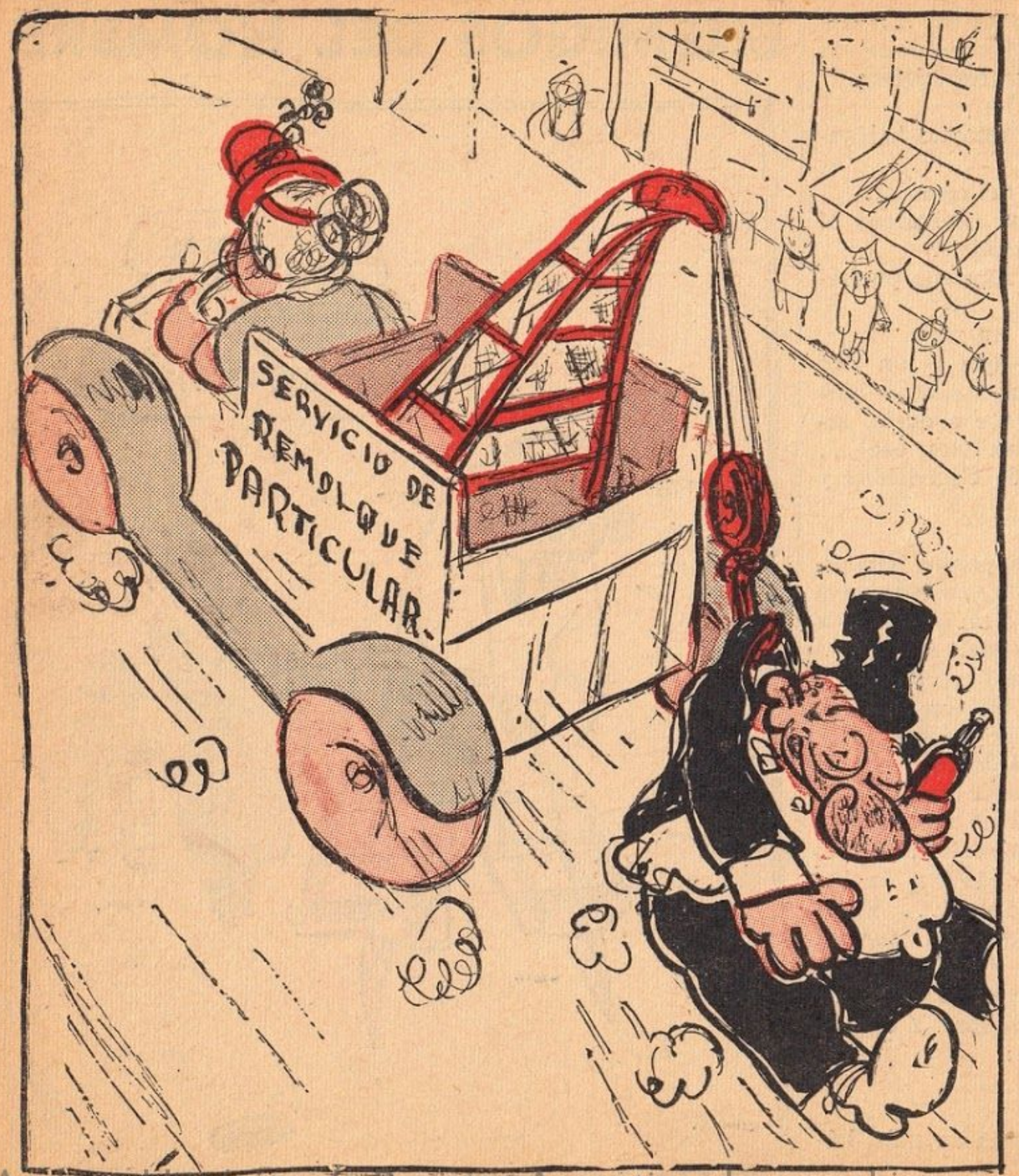
—Josefa...

—¡Señor!

—Acompañe al señor a la puerta de calle, hágame el favor.

ENEMIGOS DEL HOMBRE

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



DEFINICIONES

Por MARIANITO

Un joven que se levanta al mediodía es una máquina de coser.

◆

—*"¡Bien medido!, ¿eh?", es una recomendación de más.*

◆

Una esposa ejemplar es una lotería.

◆

El mar Caribe es una novela de piratas.

◆

Y el Gran Cañón del Colorado una película de cow boys.

◆

—*"¡Matalo de una vez!", es un caballero viendo un match de box.*

◆

—"¡Te lo digo a vos y se lo digo a él en la cara!", es un mentiroso. No le dice nada.

◆

—*"El mar estaba muy bravo pero igual me bañaba con el nene", es un irresponsable.*

◆

—"¿Dónde subió usted?", es un cambio de palabras con el guarda.

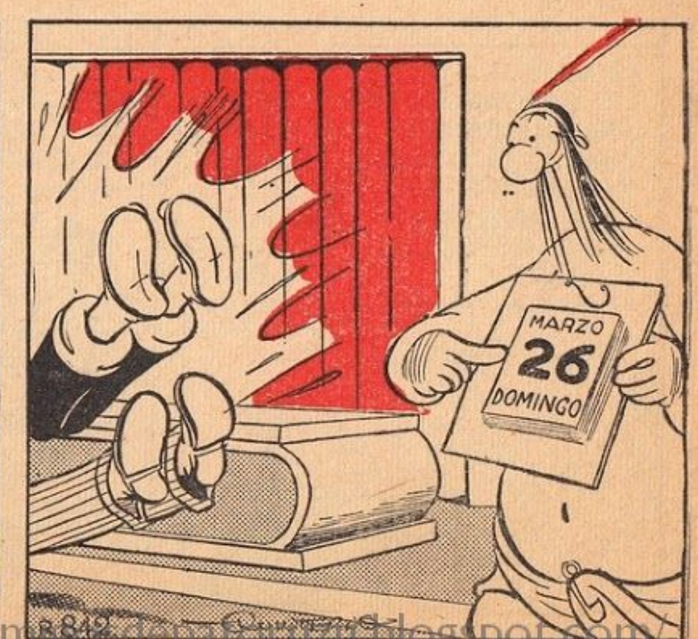
◆

El campo del honor es la quinta de Delcasse.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Por hacerlo distinguido, ¡la risa que ha promovido!

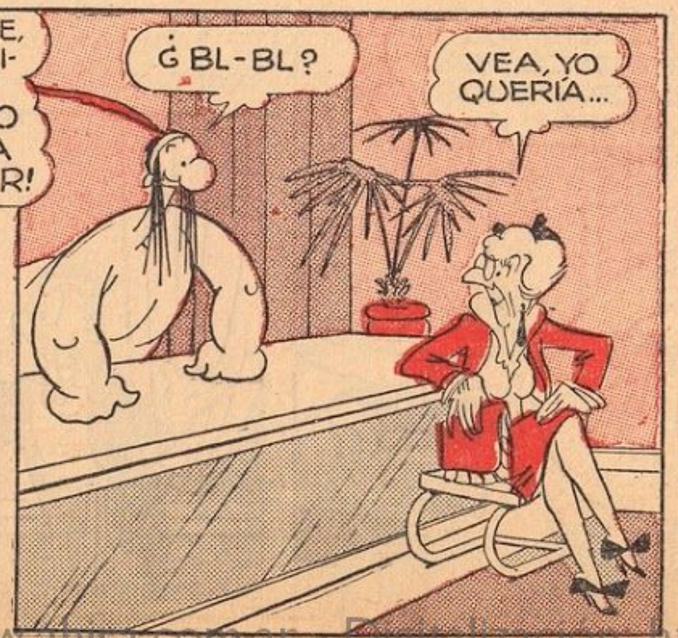
¡Ved con qué sale el pebete! Un domingo ¡Y no es siete!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡El conoce, de verdad, la humana curiosidad!

¡El niño no está enterado, que las modas han cambiado!



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

La verdad es cruel y amarga. ¡El precisa un montacarga!

¿No es propaganda admirable, la de obsequiar impermeables?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¿Será algo de temer, el papel que halló el pompier?

¡Voto a las tres carabelas! ¿Qué oculta en las entretelas?

¡YA ESTÁ EL LÍO ENCIMA!...

¿QUIÉN ES ESE MISTERIOSO PERSONAJE QUE "VUELA" HACIA EL NEGOCIO DE ISIDORO A RESCATAR SU DOCUMENTO?

¿Y POR QUÉ ESTABA OCULTO EN EL FORRO?

¡SENSACIONALES AVENTURAS ESPERAN A PATORUZÚ Y SU PADRINO! ¡SÍGALOS!

(Continuará)

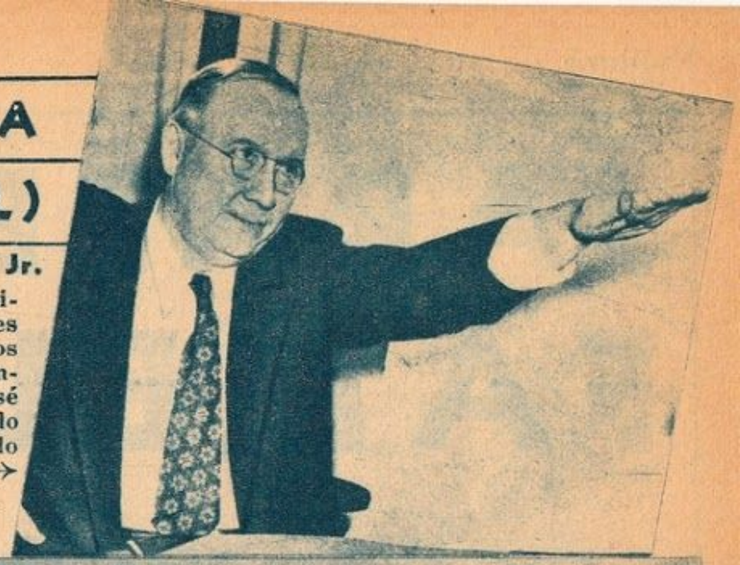
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

NOTICIARIO (PANORAMA PATORUZONE MUNDIAL)

PARIS (Francia).—Sigue siendo capital del mundo la Ciudad Luz y no hay vueltas que darle. Es allí donde las artes y las ciencias se confunden en fraternal abrazo y donde se dan cita los personajes más célebres de este valle de lágrimas. Recientemente fué muy comentada la desaparición, la huída, diríamos, de Zazu Ziza, bailarina hindú que debió abandonar el país debido a las cuentas que tenía pendientes.

A CARGO DEL MAYOR ROSKOE FIELDS Jr.

SAO PABLO (Brasil). — Es muy difícil desarraigar en el hombre (y en la mujer) las costumbres adquiridas en la infancia. Y así como hay ancianos que en plena senectud se chupan el dedo como cuando niños, los hay también que, como el doctor José Machado Soares Pessoa da Silva Duque, recordando sus épocas de colegiales, levantan la mano cuando sienten deseos de hablar.



PALERMO (Buenos Aires. Rep. Arg.) — Ireneo Leguisamo, el jockey más grande de todos los tiempos, señor de la fusta, magnate del disco, es, además de un jinete impecable, un hombre pundonoroso para quien están los intereses del público por encima de todas las cosas. Sin embargo, un día quiso experimentar la emoción de una travesura y se colocó un par de lentes y unos bigotes para estar un poco desconocido y mandar un caballo a la pileta.

MAR DEL PLATA (Rep. Arg.).—Un fotógrafo aficionado que concurrió, como tantos otros, a observar las recientes maniobras de la escuadra argentina obtuvo esta preciosa escena, donde aparece Cipriano Túnez, desobediente criatura, que pasó el día entero en la costa observando el paso de los acorazados, sin hacer caso a la prohibición de su mamá, quien temía que en los ejercicios de tiro hicieran blanco en ella.

LONG BEACH (EE. UU.).—Un escándalo social de proporciones, alimentó durante varios días los altos corrillos bien informados; pues cuando ya era inminente el matrimonio de Ruth Bancroft, niña de la alta aristocracia, con el hijo de un acaudalado financista, el novio entró a dudar de la sinceridad y la franqueza de la muchacha al observar la facilidad con que nadaba entre dos aguas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

JARABE FAMEL

¡También primero!

El medicamento tradicional de eficacia probada y reconocida seriedad.... $ 3

En los instantes de la largada, Enrique Sáenz Valiente ("Patoruzú"), más modesto, se esconde bajo la silueta inconfundible del indio, mientras su acompañante Petrini acapara la cámara, como diciéndonos con su sonrisa: "Patoruzú" y yo ¡primeros en Santa Rosa! ¡Y como para no cumplirse!

PATORUZÚ ETAPA DEL

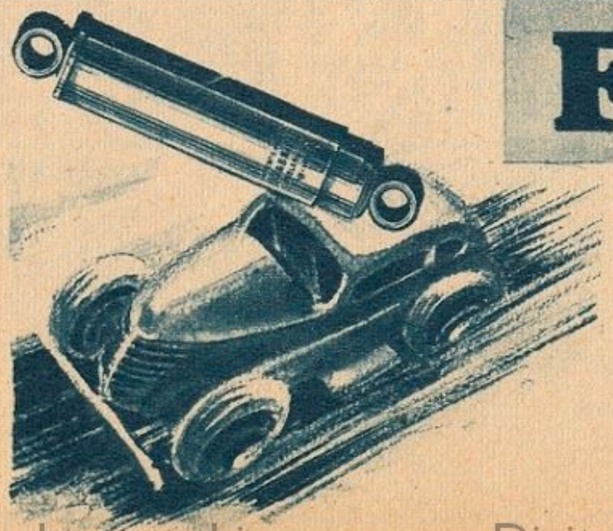
CUANDO los nombres de los grandes y viejos cracks del volante llenaban los micrófonos, mencionados nerviosamente a través de esa primera etapa, caracoleando entre ellos, forzando, al par que la máquina, el corazón, ¡a lo gaucho!, iba "Patoruzú" a poner la emoción de su nombre en ese primer puesto del Gran Premio Internacional del Sud.

¿Quién era ese volante que con el ponchito de su insignia dejaba atrás a los consagrados y salía del montón a punta de coraje, para llevar su máquina ganadora a Santa Rosa de Toay?

No existe, oculto tras su seudónimo, un volante ducho y experimentado de las carreteras. Es apenas un muchacho porteño que se revistió de ese escudo criollo, como si supiera bien que era capaz de pelear a lo indio y de exigir esa máquina, tanto como lo exigió para inscribir su nombre entre los vencedores.

Buenos Aires vivió una hora de extraordinario júbilo. El nombre familiar y querido, gritado con la alegría intensa de: "¡Primero "Patoruzú" en Santa Rosa!" hizo brillar como nunca las pupilas de la muchachada ciudadana con la satisfacción de que su héroe de historieta, saliendo de su marco, en carne y hueso, los convenciera para siempre de su formidable don de hazañas.

En cada hogar la noticia hizo feliz a todos. Hasta los viejos abuelos, sintiendo el legítimo orgullo que experi-



FIORE, PANIZA

LA CASA TRADICIONAL

La primera etapa de su turismo debe ser siempre FIORE, PANIZA y TORRÁ.

Flotando en el aire... El milagroso modo de viajar en automóvil se consiguió con el nuevo amortiguador "GABRIEL", tipo aeroplano, de FIORE, PANIZA y TORRÁ.

Estamos en condiciones de responder a cualquier pedido en materia de MECÁNICA AUTOMOVILISTA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(promedio 108 km.) GANA LA PRIMERA GRAN PREMIO NACIONAL DEL SUD

mentaban sus nietos, se regocijaron íntimamente y dejaron caer un gestecillo vago, porque su maravilloso cuento, traspasando los límites de la fantasía y de la simpatía, adquiría visos de realidad.

Ese triunfo de corazonada puso, una vez más, su nombre en boca de todos. En los cafés de la ciudad la conversación, frente al clásico "achicoria", giró en torno a la hazaña. La muchachada porteña se sintió identificada con la victoria, como si su crack favorito hubiera convertido un formidable gol de media cancha.

—¿Viste a "Patoruzú"? ¿Qué me decís?

En las oficinas, en las esquinas céntricas, a la salida de los cines, en todas partes, como un reguero iba corriendo la grata nueva.

—¡"Patoruzú" primero en Santa Rosa!

En todos había un convencimiento de que ese nombre, asociado al del muchacho que realizaba una rabona familiar de época, había contribuído al triunfo, mezclando con el esfuerzo su audacia, y con la inexperiencia su bravura.

"Patoruzú" vivió así, una vez más, su día en cada corazón porteño, y su nombre fué acariciado como el nombre de todos los héroes de verdad...

—¿No te decía yo? ¿Quién iba a poder con "Patoruzú"?...

Y TORRA, S. A.

DEL AUTOMOVILISTA

Mejor rendimiento y más economía con bujías

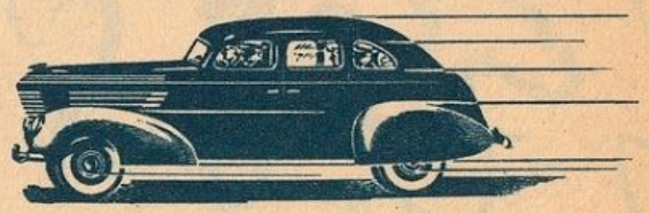
"FIPAT"

¡¡¡AUTOMOVILISTA!!!

Coloque a su motor bujías "FIPAT" y tendrá más pique, ahorrará nafta y marchará mejor.

FIORE, PANIZA y TORRA - VIAMONTE 1581

Excelente PIQUE



proporciona la nafta Energina, porque su rápida combustión facilita el arranque instantáneo del motor aumentando la potencia del mismo y gracias a su carburación perfecta puede el automovilista realizar largos viajes sin ningún inconveniente.

ENERGINA

LA NAFTA ARGENTINA DE CALIDAD

Use SHELL MOTOR OIL, el lubricante que resiste, rinde y protege

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡LUCERITO...

POR MARIANO JULIÁ

ILUSTRÓ FERRO

AMBIENTE denso en el café "El Señorío". Entre la humareda de los pitillos, el rumor de los vasos de jerez y manzanilla y el bullicio de animadas conversaciones, se abre paso, trabajosamente, el bordoneo de tres guitarras sevillanas que acompañan un quejoso cante jondo. "El Niño de Almería" se prodiga en un afiligranado garganteo que nadie escucha, porque esa noche la concurrencia de "El Señorío" está pendiente de un debut de campanillas. Se trata de "Lucerito, la bailaora más bailaora entre las buenas bailaoras..., si es que ha quedao arguna dende su aparición", según dicen los cartelitos estratégicamente distribuídos en el salón por su propietario, el tío Fandanguillo, un viejo rejoneador retirado por prudencia, según propia y espontánea confesión. Relata el mismo que un día, después de veinte años de cosechar fama y aplausos en las lidias taurinas, se le ocurrió fijarse en el toro y vió que tenía cuernos. ¡Basta!... Esa fué su última corrida. Se cortó la coleta y a la mañana siguiente inició las gestiones para instalar "El Señorío". Y, posiblemente, éste le diera más popularidad y más dinero que su cuasi doctorado en tauromaquia.

Ocupan algunas mesas, en animada tertulia, "El Navarrito", uno que dicen nació torero, algunos de sus peones, cronistas taurinos, picadores y cabañeros.

La charla, además del "debut" de Lucerito, gira en torno del próximo mano a mano que "El Navarrito" debe sostener con "El Lagarterano", otro torerazo al que el redondel le queda chico y que "tié que aviriguar todavía lo que hay detrás de los burladeros, porque no ha dao hasta ahora con el animalito que lo haiga hecho saltar por uno de ellos".

—¡"El Lagarterano" tendrá que echá un pulmón si quié empardarte la partida! — exclama un contertulio bastante adulón, por lo que se ve.

Pero "El Navarrito" no tiene tiempo de ensancharse con la lisonja. En ese momento las guitarras tocan a peteneras, y un taconeo "que penetra", acompañado por sonar de castañuelas con ductilidad de violín, hacen converger las miradas en el entarimado. Y todo el mundo se queda mudo, absorto, embelesado. No es para menos. Lucerito, envuelta en los volados multicolores de la saya y ataviada con mantón de Manila y peineta de carey, danza. Danza haciendo tal derroche de gracia cañí, que obliga a echar bendiciones a la benemérita señora que tiene por madre.

Así unos instantes, hasta que un breve rasgueo de las guitarras pone fin a la danza, rematada por un gracioso gesto de aquella mujer, que, inmóvil por un segundo, es una tela de Romero de Torres. Batir de palmas, gritos de admiración y sombreros al aire premian la incomparable labor de la bailaora del mirar que mata.

Saluda la joven morena y resuenan aún los últimos aplausos cuando se oye a alguien que, desde la puerta de "El Señorío", exclama en voz alta:

—¡Dichosos de aquellos que han llegao antes que yo y han podío admirarte, maravilla!...

Volviéronse los parroquianos y se encontraron con "El Lagarterano".

Alto, delgado, morocho, anguloso, elástico y valiente, era torero de pies a cabeza. Arquea una vara de mimbre en la actitud de quien está haciendo algo para la historia.

Lucerito lo envolvió con una mirada de fragua, y tomando un clavel que sostuviera entre los dientes mientras danzaba, se lo arrojó, exclamando:

—¡Pa que te consueles!

Y ante el manifiesto gesto de contrariedad y disgusto de "El Navarrito", quitóse otro clavel de los cabellos y también se lo arrojó, diciendo:

—¡Pa que no estés celoso!...

Y si hasta ese momento entre "El La-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepaterazulblogspot.com/

garterano" y "El Navarrito" había existido una amistosa rivalidad taurina, ella convirtióse, por culpa exclusiva de aquellos dos claveles, en odio a muerte desde ese mismísimo momento.

Y menudearon los comentarios.

—¡Lo que puede una mujer que mira profundo! —exclamaba uno.

—¡Mientras que por celos no se hagan ensartar por el toro!... — agregaba un pesimista.

—¿Y con cuál se quedará Lucerito?

—¡Hombre!... ¡Con el mejor!

—Sí..., pero..., ¿cuál es el mejor?

—¡Eso se sabrá el día de la corrida!... ¡El que gane el mano a mano, habrá ganado también el corazón de la bailaora!

LUCERITO!...

Como reguero de pólvora ha corrido la noticia del titánico duelo. Las charlas de los cafés no tienen otro motivo. Los periódicos han publicado irónicos títulos alusivos. La expectativa es ya incontenible, y dos días antes de la corrida son muchos los que han hecho campamento en las cercanías de la plaza de toros para tener buena ubicación.

Y ha llegado la fecha que habrá de ser memorable. La ciudad entera se agolpa frente a las boleterías y los revendedores se hacen ricos. Se paga una pilita de duros por una general del tendido de sol, y una casa de pisos por una barrera de sombra.

Podemos entrar en la plaza justo a tiempo para admirar el desfile de la cuadrilla completa. Al frente de ella, con pasos menudos y el brazo en la capa, marchan "El Navarrito" y "El Lagarterano". No se miran. Si lo hicieran, ambos caerían derretidos. Termina el desfile y el alguacil de la corrida, jinete en brioso caballo árabe, recoge en el sombrero las llaves que le arroja el presidente, y se dirige a los toriles para dar salida, uno a uno, a seis mihuras que se las traen.

⌘

La labor de los toreros es imponderable. A una verónica de "El Navarrito", responde con una tijerilla "El Lagarterano", y por cada navarra de éste hay un galleo a la mariposa de aquél.

Cada toro que matan es una lluvia de sombreros, duros, peinetones, aplausos y gritería. Los pasodobles levantan el espíritu. Y llegan a los dos últimos toros sin haberse sacado ventajas.

Sale al despejo el toro de "El Navarrito", y éste, después de haberse floreado en capeos y banderillas al quiebro, se acerca al palco de Lucerito y lo brinda, junto con su corazón, a los ojos más morenos y más hermosos que hayan iluminado un redondel. Luego se vuelve al despejo, cita al toro, lo pone quietecito y lo ensarta como podría hacerlo un sabio con una mariposa.

Acalladas las demostraciones de júbilo, sale la fiera que ha de lidiar "El Lagarterano". También éste se acerca al palco de Lucerito y lo brinda a la hermosa que habrá de ser suya "mal que le pese a algún aprendiz de torero". Se luce tanto como su rival. Coloca unas banderillas como podría haberlo hecho el propio Licenciado de Falles, que dicen fué el primero que colocó de a pares, y matando..., bueno, matando, no podría decirse cuál de los dos ha estado mejor. Hay que esperar el fallo.

—Ganó "El Lagarterano"! — clama una parte del público.

—¡Quiá! — grita otra —. ¡Ganó "El Navarrito"!

—¡Empate! — exclama el presidente, después de algunas deliberaciones.

La plaza se conmueve hasta los cimientos por la ovación que reciben los toreros, que, sin saludarse, sin estrecharse la mano, como cuadra en un trance semejante, se limitan a mirarse de soslayo y decirse entre dientes:

—¡Ya verás cuando te agarre en otra!...

⌘

Esa misma noche, en el principal donde vive Lucerito, a la luz mortecina de un quinqué, sorprendemos a ésta, que no está sola, por cierto. Está acompañada de dos hombres que creemos reconocer sin aguzar demasiado la memoria. ¡Ah, sí!... Son "El Navarrito" y "El Lagarterano". ¡"El Navarrito" y "El Lagarterano" en figura y alma! Este último tiene el brazo apoyado sobre el hombro de aquél, que entrega algunos centenares de pesetas a la bailaora, mientras le dice entusiasmado:

—¡Has estao admirable, guapa!...

—Como siempre, chico...

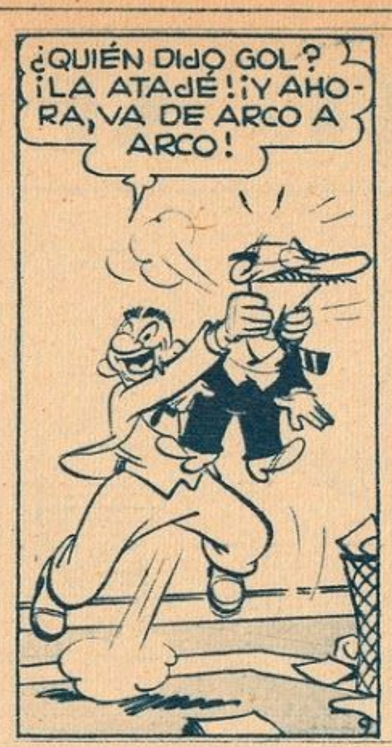
—Más que nunca, guapa...

—Si lo quieres así...

—¡No hay como darle comidilla al público pa que enyene la plaza!...

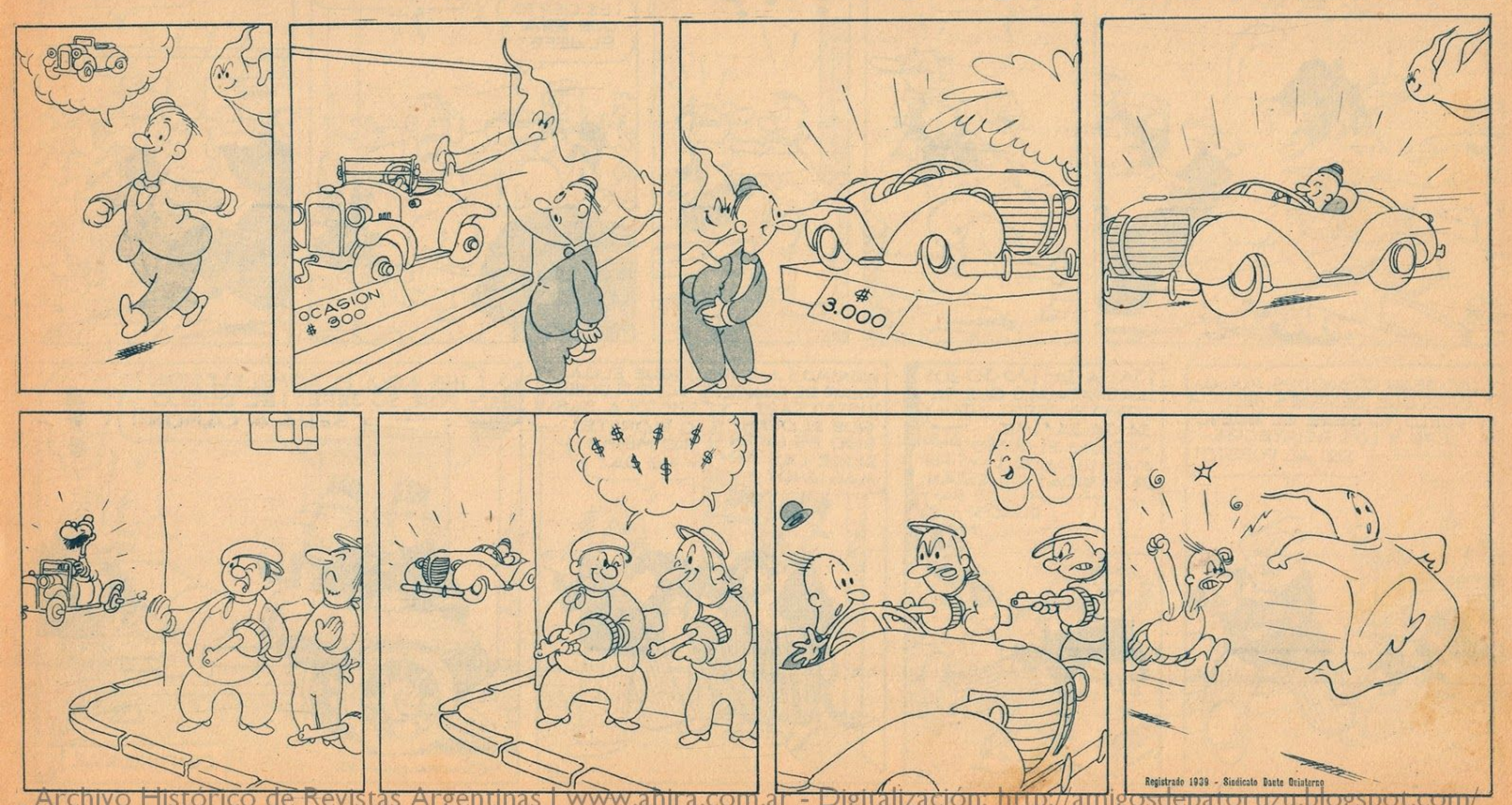
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

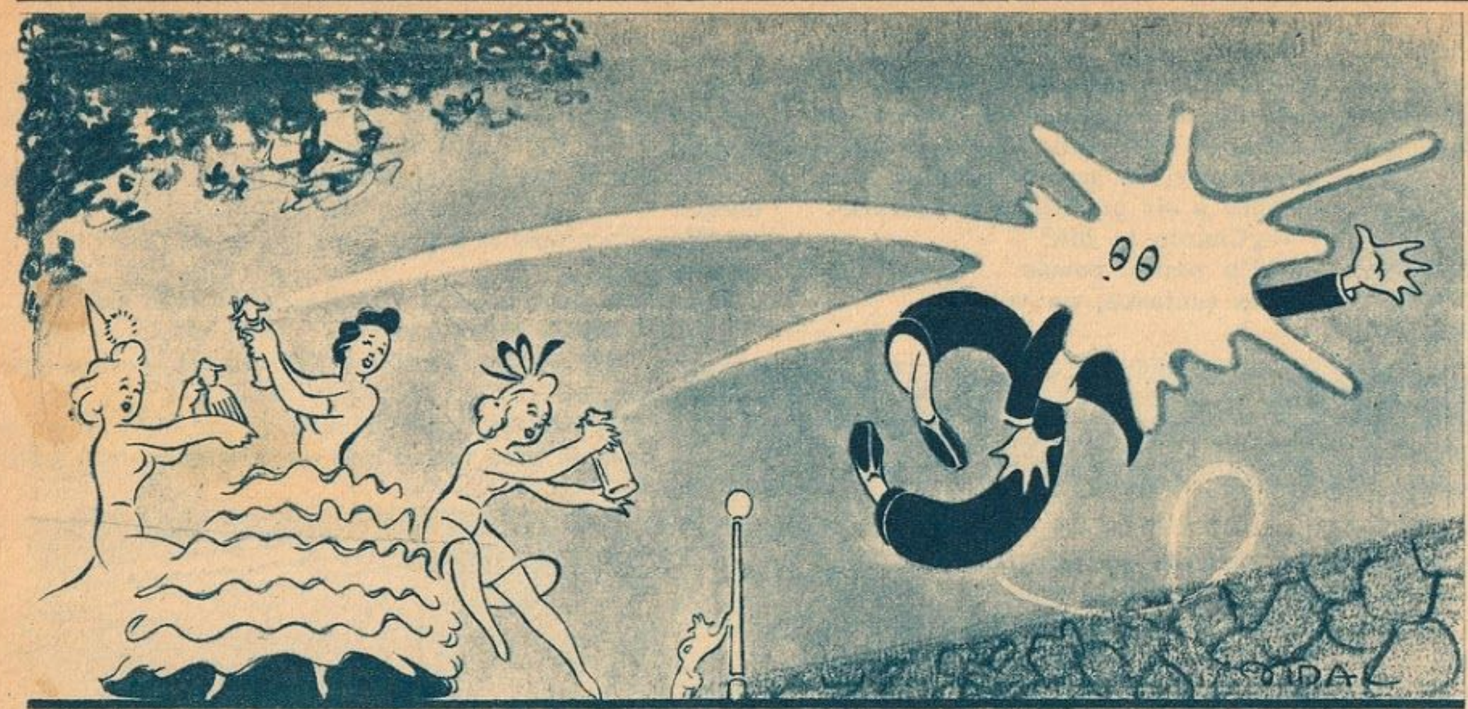


Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



¡PEQUEÑAS CAUSAS!...

Por CANO CARRERAS

—MALDITO sea mil veces!... ¡Maldito sea Vicente y ojalá muera apretado por una cambrona de confección!... —rezongaba Carlos Soto.

—¿Te hizo jugar otra vez a los burros y palmaste? —preguntó casi seguro de la respuesta su amigo Romani.

—No, esta vez fué peor... Endemoniadamente peor... ¡Qué tragedia, Dios mío!... Figurate que llegó Carnaval y yo tenía cien pesos ahorrados. Me encontré en una alternativa terrible. Si me mandaba hacer el marroncito ése que habíamos visto en lo de Scarpinatti House, pasaba las fiestas con traje nuevo, pero sin un centavo. Y si me gastaba la plata divirtiéndome, me quedaba sin traje. Entonces fué cuando Vicente (¡maldito seas, Vicente!...) me dió la gran idea, esta gran idea que paso a contarle:

—Mirá, hermano. Te sobra un peso todavía para la caja de ahorros. Con cuarenta y nueve te hacés un regio azul marino y los otros cincuenta los gastamos en Carnaval.

"Como ves, ya pluralizaba. Menos mal que el traje lo *gastaría* yo solo. Él, tan magnánimo... Bueno, le llevé el apunte y las primeras noches de Carnaval todo fué bien. Pero el último domingo fuimos a la Costanera. Se jugaba con agua. Me batí a sifonazo limpio con una patrulla femenina... y el lunes noté que el pantalón todavía estaba bueno. Pero el saco..., el saco... ¡Maldito seas, Vicente!..."

—¿Qué le había pasado al saco?

—Que me quedaba como casaquilla de torero... Fuí a protestarle al sastre, y palabra va, palabra viene, la discusión subió de tono y... nos agarramos a perchazo limpio. Rompimos un maniquí, una regla, varias cajas de tiza... El acabóse... ¡Maldito seas, Vicente!...

—¿Pero el sastre no atendió tus razones?... ¿Qué te contestó?

—Cuando le pedí explicaciones, me dijo que él no quería saber nada del asunto y ante mis reclamos hizo lo mismo que el saco: ¡se encogió de hombros!...

Mejor que el de 1938
CONCURSO KELITO 1939
más divertido,
más fácil,
más premios.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

TIRANDO LA TABA

POR EL NEGRO DEL BUFFET

Era diputado conservador por Buenos Aires. Había ido a Entre Ríos para darles una manito a sus compañeros de allá, que desde hacía muchos años se debatían en la oposición. Llegó a Paraná con los bríos de quien se ha jugado muchas veces en las campañas políticas y sabe ganar las elecciones de la misma manera como se realizan las pruebas de circo: con habilidad y fuerza.

Apenas desembarcó en el puerto de la capital entrerriana quiso tener una impresión de ambiente. La calma era absoluta y nadie hubiera creído que se estaba en vísperas de elecciones.

—¿Una quinielita, señor?

—No.

Por un instante le pareció que no había salido de su provincia y que era un sueño las largas horas pasadas en el tren y el viaje en la balsa con que cruzó el Paraná.

No había recorrido otra cuadra, cuando varios chiquillos se le acercaron presurosos.

—Señor..., cómpreme un billetito de la lotería de Entre Ríos.

—No.

—Entonces de la Nacional o de Montevideo.

—No le compre a él, señor, cómpreme a mí que soy de la fórmula Radío-Morán.

—Mentiras, señor, es de la fórmula Mihura-Marcó. Cómpreme a mí los billetitos.

Los dos pilluelos, no obstante sus divergencias políticas, se repartían a medias el dinero.

En otra esquina dos ciudadanos discutían acaloradamente, y en tono discursivo cada uno expresaba sus preferencias por una fórmula distinta. Detuvo el paso y contempló la escena, pues pensó que no tardarían en irse a las manos. ¡Ya le habían dicho que en Entre Ríos había extraordinaria efervescencia!

—¿Y pa qué vamos a discutir?... Vos tenés razón y yo tengo razón.

—Los dos tenemos razón... Pa qué vamos a discutir.

Ambos adversarios se tomaron del brazo y entraron en un boliche para olvidar, con un trago, las rencillas partidarias.

Como diputado nacional sus correligionarios lo colmaron de agasajos.

—Venga, doctor, vamos al comité. Va a ver qué entusiasmo reina entre los muchachos.

Al entrar varios de los muchachos lo vitorearon, pero en seguida desaparecieron como por escotillón. Otros llegaban al comité y se dirigían directamente a los fondos de la casa. Le llamó la atención el rumoreo que llegaba desde allá. Seguramente, se estaba realizando alguna reunión importante.

También él, atraído por la curiosidad, se encaminó hacia los fondos del comité. Un grupo compacto rodeaba un espacio libre, donde dos hombres, frente a frente, se miraban desafiantes. Del grupo surgió una exclamación.

—La cuarta vez que la clava... ¡Linda mano para el hueso!

—Voy cinco más al negro.

—Agarro...

Dió vuelta la taba en el aire y cayó del lado malo.

—Se le cortó la racha.

—Y yo me perdí los dos únicos pesitos que tenía.

De política nadie hablaba. ¿Para qué? Aquellos tiros de taba valían más que cualquier otra preo-

MONOS DE NENUCHO

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalizado por http://elcaballodepatoruzu.blogspot.com/

cupación. Nada lo suplía con más ventaja.

Volvió al interior de la casa, donde se hallaban reunidos varios de los ases del partido.

—Te digo que allí vamos a ganar apenas por cincuenta votos.

—Estás mal en el cálculo... Por lo menos sacamos doscientos de ventaja.

—Te apuesto lo que quieras que no.

—¡Apostado!

Al verlo a él sonrieron y después de tomarlo como árbitro de la apuesta, se sentaron todos alrededor de una mesa.

—No se nos vaya a aburrir, doctor, mientras está con nosotros... Juguemos unas manitos al poker...

De entre las carpetas con documentación del comité, sacaron un mazo de cartas relucientes.

—Tenemos las nuevas para las visitas.

—¿Así que el gobierno les está haciendo mucha presión?

—Ya lo creo, doctor. Imagínese que ayer nos cerraron un comité porque los muchachos estaban jugando a la taba. ¿Se da cuenta? ¡De lo más arbitrario, doctor, de lo más arbitrario!

Mientras atendía el juego distraído, pensaba en las elecciones de su provincia y en las que no tardarían en realizarse en Entre Ríos.

¿Y para eso lo habían hecho venir? Llegó dispuesto a poner en práctica las cosas que había aprendido en Buenos Aires y se encontraba en un ambiente donde todos vivían en el mejor de los mundos. Allí mismo, en las puertas de la capital, funcionaba el comité de la oposición, con vigilante en la puerta para que los muchachos que tiraban la taba no fueran a pelearse.

—¿Y la policía qué tal se porta?

—Ya lo ve, doctor... Nos tiene vigilados que ni nos deja movernos. ¿Le dí ya las cinco cartas?... ¡Una vergüenza, doctor!... Dos para mí... En cambio a ellos, doctor, los dejan jugar impunemente... ¡Va mi resto!... Tengo poker...

No contestó y siguió jugando en silencio. Recordó que en la última elección había sacado, revólver en mano, a los fiscales opositores de una mesa, porque se negaban a aceptar el voto a la vista. Pensó las veces que debió proceder con mano fuerte para que votaran únicamente sus muchachos y cómo se vió obligado a hacer apalear al caudillo contrario que ya le resultaba muy molesto.

—¿Conque una vergüenza, no? — murmuró apenas.

—¿Decía, doctor?

—Nada, mi amigo, nada... Que aquí ni vale la pena hacer elecciones... Más valdría jugar el resultado a una mano de poker o a un tiro de taba.

—¿Sabe que no es mala la idea, doctor?... Ahora ya no hay caso... Pero veremos si lo hacemos en las próximas elecciones. Después de todo los muchachos estarían encantados... Usted es mano, doctor... Alumbre el pozo que está ciego...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ALITA QUIERE VOLAR

DICK HERO EN LA ARGENTINA

¿ESTÁ mejor que Paulina?

¿Está peor?

La cabeza de Alita es un reloj, y aquellas dos preguntas son el tictac que no cesa, que se agranda, que la atormenta, que hace agitar los rizos de su rubia cabecita.

Cuando la visito, me detiene con un gesto y con un grito que le sale, quizás inconscientemente, "paulinesco":

—¡No hay necesidad de que me hable! Le leo en sus ojos que no le gusté en "La modelo y la estrella"...

—Dejemos eso por ahora, Alita — le digo, calmándola —. Vengo a entrevistarla, y más que un film, me interesa su carrera cinematográfica.

—¡Pero es que ese film es toda mi carrera cinematográfica! — me contesta, retorciéndose los dedos y clavando sus grandes ojos en el cielo, en el momento, raso.

—No diga eso... Usted actuó en otras películas...

—Sí. En "Mujeres que trabajan", pero yo apenas trabajaba. Ni se me veía. Después, en "Jettatore", me la pasé haciendo cuernos. Y en "Mi suegra es una fiera", juh... juh... — aquí Alita rompió a lloriquear —, cuando empecé a poner en juego mi personalidad, me dijeron que estaba ensayando de Paulina...

—¿Ya le habían dado ese papel de "La modelo y la estrella"? — le pregunté, alcanzándole un pañuelo, con el cual se sonó, como toque final de la sección llanto.

—Sí. Nadie lo quería. Imagínese la tremenda responsabilidad. Sustituir a una gran actriz como lo es Paulina Singerman. En un papel que fué creado estudiando sus características. Donde ella se hubiera lucido extraordinariamente, al encontrarse como un pez en el agua... Era muy peligroso. Pero yo lo acepté. Quería aprovechar la oportunidad para ascender, para volar...

—Cosa muy natural. Para algo se llama usted Alita.

—Sí, consuéleme ahora con malos chistes... ¡Como para chistes estoy yo! — volvió a lloriquear Alita —. La gente va a verme en "La modelo y la estrella"; les gusto; no encuentran reparo en mi labor, pero a cada rato dicen: ¡Qué formidable hubiera estado aquí Paulina Singerman! Hubiera preferido tener el papel de June... Así me llevo yo todos los elogios.

—¿Qué hace June?

—Hace la estrella, y está hecha un modelo — confesó Alita.

—¿Y usted?

—Yo hago la modelo que se estrella...

—Vamos... No sea pesimista, Alita... Su trabajo es muy bueno... Nadie se lo discute... Hay felices aciertos...

—Sí, pero la gente no sabe todos los inconvenientes que tuve que vencer. O no vencer. Ahí tiene, por ejemplo, la cuestión de los vestidos. La Lumiton había mandado confeccionar especialmente, para la primitiva estrella, para Paulina, los trajes que debía llevar en la película. Paulina los usó, y al abandonar la película, yo heredé, junto con su papel, los vestidos.

—No veo nada extraño — le dije.

—Piense un poco, coteje ahora, que me hace falta — exclamó Alita con un dejo irónico —. Paulina es una gran actriz, pero usted sabe... Los años... La juventud que se fué hace rato... El cuerpo, que adquiere redondez... Yo soy más esbelta, más joven, más menuda...

—¡Bien para usted! — exclamé, en sincero homenaje a su belleza—. ¿Por qué se queja?

—¡Me quejo porque los vestidos, a pesar de que fueron arreglados apresuradamente, me quedaron grandes! ¡Después de todo, no habían sido hechos para mí!

Un poco amoscado, estuve a punto de decirle:

—¿Está segura usted que fueron sólo los vestidos los que le quedaron grandes?

Pero, Sancho al fin, pensé que junto con la modalidad podía habérsele contagiado el carácter de Paulina. Y había muchos floreros y estatuitas a mano.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL NENE EN HISTORIETA SEMANAL

A DOBLE PÁGINA, DESDE EL PRÓXIMO NÚMERO

¡AHI VIENE!

¡El acabóse! ¡El diluvio! ¡Ruinas! ¡Ahí viene "El Nene"! ¡Como una tromba! ¡Con tres bombas! ¡Una en cada mano y otra en el cerebro! ¡A exterminar al autor de sus días con sus salvajes travesuras! ¡Se centuplica en su extraordinaria imaginación para inventar bromas pesadas a su tímido padre!

¡De día no come,
maquinando una "inocente" catástrofe para su pobre viejo!

¡De noche no duerme,
tramando voluptuosamente otra de sus "piraterías"!

Y en todo momento,
"El Nene", el más solapado de los purretes, el más insolente, el más revoltoso, el más rebelde y el más bromista, ¡siempre con una frase acusadora volcándola en la oreja de su madre!
¡Más "el nene" que nunca!

Don FENELÓN CUELLOLANDIA

Jefe (¡Je! ¡Je!) de la familia; autoridad (¡Jo! ¡Jo!) de la casa, padre de la "criatura" y marido de doña Ruperta. ¡Dos víctimas concentradas en una! ¡Enterrado en vida, aplastado por el tanque arrollador de la dictadura doméstica, que pilotean doña Ruperta y "El Nene"!

DOÑA RUPERTA

La trinchera donde se ampara "El Nene" y aliada de ese contumaz, de una parcialidad bochornosa, que vive para consentir a su "nene", que es sabañón, orzuelo y forúnculo del pobre padre!
¡Y con qué puños!

Desde el próximo número, ¡a reír con "El Nene," el verdugo de su papá!

¡Un nuevo esfuerzo de PATORUZU al servicio del humorismo sano que ofrece semanalmente a sus lectores!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL JUGADOR SOLITARIO TRAMPOSO

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO)

EL DEBUT DE "EL 45"

A las 10 de la noche nos encontramos en el café. Ya estaba Arturito con Pepino y el Sullivan que había venido con el coche y que también se iba a palpitar el debut. Arturito estaba con una gorra a cuadros, una tricota verde y tenía al lado un valijón que, recordé, me lo había pedido prestado hacía tres años, una vez que se iba a Mar del Plata a veranear y... que después no se fué.

—¿Qué llevan allí? — pregunté por curiosidad.

—Y... las cosas — explicó Arturito, que en ese momento me parece recordó que no me había devuelto la valija —, el linimento para los masajes, y el frasco de sales.

—Bueno. Eso creo que no hará falta esta noche — exclamé dirigiéndome a Pepino, palmeándole un hombro.

El grandote, que estaba imponentemente silencioso, se conmovió como si se hubiera asustado a mi contacto.

—Yo creo que no, señor — dijo respetuosamente y con su modestia innata —. Ya le dije al señor Arturito que, Dios de por medio, yo creo que no harán falta las sales.

El Sullivan se quedó impresionado de la mesura con que se expresaba Pepino, al parecer tan tosco y con esa horrible cara de bruto.

—Lo que usted tiene en su contra — dijo chanceándolo — es la nariz. ¡Le van a dar tantos pinones en ese naso que le va a quedar muy mono! Arturito no aceptó la chanza.

—¡Ché, Sullivan! ¡Parece mentira! ¿Lo querés impresionar ahora? Vos sabés que Pepino es muy susceptible... Hacé el favor. ¡Pagá y vamos!

El Sullivan sacó a relucir la billetera y nos pusimos en marcha hacia el club. Pepino debía de ir preocupado, porque no despegaba los labios. Hasta parecía triste.

Ni yo ni el Sullivan, sentados en el ring-side, las teníamos con nosotros. Nos entusiasmamos en una de las preliminares, dos pesos gallo muy buenos, pero estábamos impacientes por que empezara la de Pepino, que era la de fondo. Arturito, también nervioso, no hacía más que ir y venir desde el camarín al ring-side, con una toalla arrollada al cuello. Pidió permiso para pasar hasta donde estábamos nosotros. Pero en una de esas, que buscaba un cortaplumas para cortarle las vendas a su pupilo, un señor del ring-side se incomodó:

—¡Diga! — le gritó, malhumorado —. ¡Si vuelve a pasar por aquí le doy una patada en la cabeza!

Arturito ni le llevó el apunte. En otras circunstancias yo creo que hasta se pelea. Por fin le tocó el turno. Allá apareció Pepino, envuelto en una robe de chambre que llamó tanto la atención, que uno de las populares le gritó:

Por BILLY KEROSENE

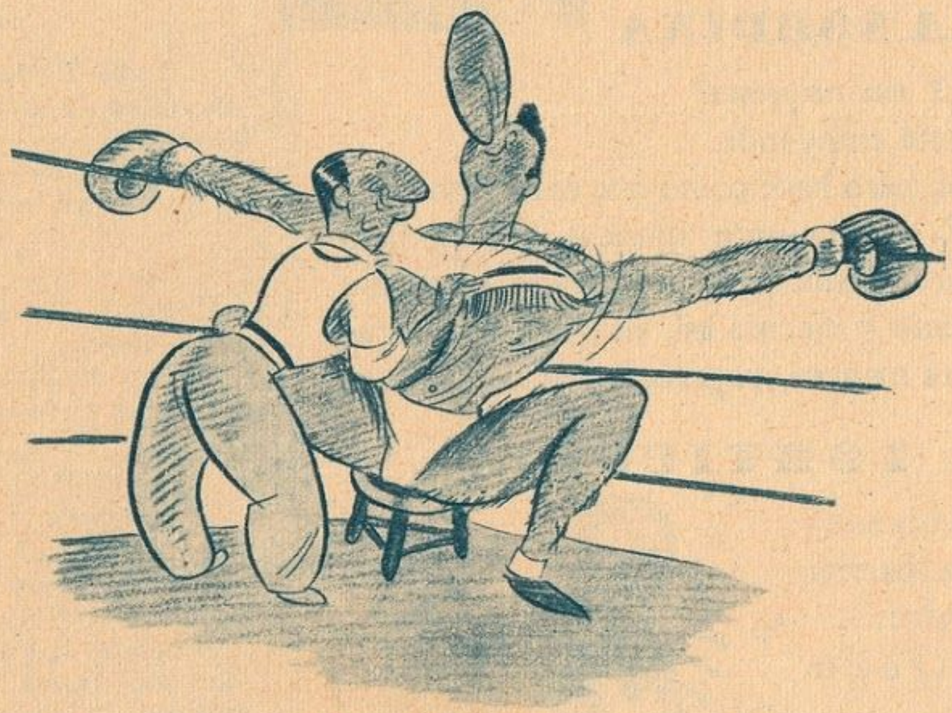
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

—¡Te va a dar la vieja, que le sacaste la cortina para eso!

Arturito, balde en brazo y con tres toallas, una en la mano, otra al cuello y una tercera en el hombro, entró al ring tras de Pepino, a quien, cuando los de atrás del alambrado (que se las gastan) lo vieron aparecer, comenzaron a gritarle:

"—¡Ché, mama! ¡Haceme grande, que zonzo vengo solo! ¡Ché, Lungo; andá a darle alpiste a los canarios!" — y otras cosas por el estilo.

Arturito no podía con sus nervios. Lo hizo sentar mientras llegaba el adversario, un mulato flaco, alto, con una cara "de la cuarta al pértigo", que daba lástima. Le empezó a dar masajes y a pasarle la esponja por la cara a Pepino y a no dejarlo quieto. Puestos los guantes, el referee, un señor al parecer muy respetable, los llamó al centro del ring. Pepino estaba preocupado y no hacía más que mirarlo al mulato, que no sacaba la vista de la lona del ring como si estuviera buscando el sitio donde iba a caer.



Y empezó la pelea. El Sullivan se me prendió de un brazo.

Nunca he sufrido tanto como en esos instantes. Pepino se adelantó hacia el centro del ring, pero el mulato en vez de hacerlo, se iba por el lado de las sogas. Pepino se adelantaba y el otro se iba. Tiraba una trompada Pepino y el otro se agachaba con un miedo bárbaro.

Se tocaba Pepino con el pulgar derecho la nariz y el negro se encogía como un bandoneón. El público gritaba:

—¡Pelea! ¡Más pelea! ¡Que los echen!

Pero Pepino insistía con el pulgar y el negro se agachaba o caminaba para atrás. ¡Era para morirse! Una derecha que tiró Pepino le pasó a 50 centímetros, ¡que si lo agarra!... El público se entusiasmaba y gritaba:

—¡Que los echen! ¡Que los maten! ¡Atorrantes!

En una de esas, nadie vió el golpe, pero el mulato se tiró al suelo. El referee le contó los diez. ¡La que se armó! El público quería subir al ring.

—¡Tongo! ¡Tongo! ¡Ladrones! — rugía —. ¡Que nos devuelvan la plata!

La victoria de Pepino, que estaba con la lengua afuera y que de cansado no podía quedarse de pie, fué unicamente saludada por el Sullivan y por mí. Quisimos ver a Arturito para felicitarlo, pero ya el público llenaba el ring.

—Vamos a esperarlo afuera — dije ante la descomunal batahola.

Salieron un buen rato después. Pepino lo traía a Arturito, que se le apoyaba en un brazo y tenía la gorra sobre la cara. Pepino venía fresquito, recién bañado, sonriente.

—Ché, Arturito, ¿qué te pasa? — le pregunté.

—Salite — dijo levantando la cabeza —. ¡Hubo una de piñas en el ring! ¡No vés que querían discutirme que había foul!

A la luz del foco de la calle, le vi la cara a Arturito. La boca a la miseria, sangrando todavía de la nariz y un ojo terriblemente hinchado. Tenía una cara de cédula de identidad, desfigurada...

—Menos mal que ganó... — dijo Arturito, echándose la visera de la gorra sobre el ojo, palmeándolo a Pepino —. ¡Pero qué piña que me dió el mulato!

—Y gracias que al señor Arturito le dió por traer el frasco de las sales — dijo respetuosamente Pepino "El 45" —. No sabe, señor, el trabajo que me dió el señor Arturito para volverlo en sí.

Esa noche estuvimos hasta las tres de la mañana con el Sullivan, festejando el triunfo de Pepino.

—Se lo dejamos que lo decida usted, don. ¿No lo vi yo primero?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA RADIO EN BROMA

LOS MUERTOS QUE VOS MATAIS...

Y el día que mueras no habrá quién te cierre los ojos. Entonces pensarás en lo malo que has sido...

Esta magnífica frase, de gran profundidad filosófica, pertenece a la obra que trasmite por Radio del Pueblo el conjunto "Clarinadas".

La respuesta fué terminante:

—Si estando vivo, para escribir estas cosas, no pensé nunca, ¿cómo es posible que vaya a pensar después de muerto?

MALDICION GITANA

Que te vuelvas rubio como la Ñata Gaucha.

A LA SORDINA

—¿Y esa orquesta?

—Está ensayando.

—Sí, pero hace como que toca y no toca.

—Es el conjunto musical que prepara Carlitos Viván para presentarse en Radio Belgrano y ejecuta así, en silencio, porque de otra manera apagaría la voz de Carlitos.

TORTICOLIS

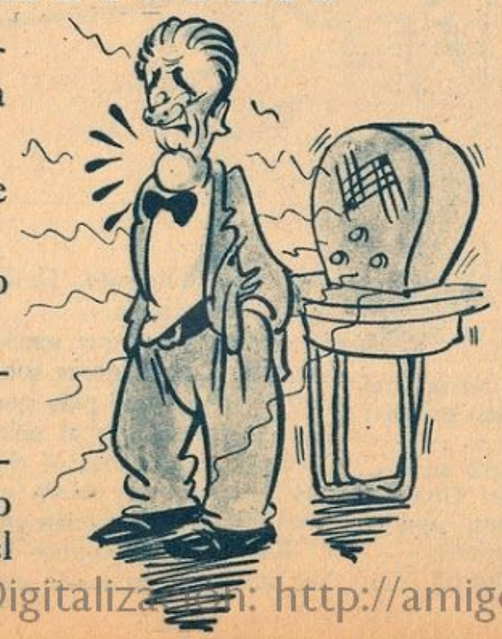
—Alcanzame la barrita de azufre...

—¿Qué te pasa que andás tan tieso?

—Mirá cómo se me ha puesto el pescuezo.

—Claro... anoche dejaste abierta la ventana.

—No... Fué mucho peor. Sintonicé L S 6 y estaban actuando los muchachos de "Aires del Norte".



GRAGEITAS

Reflexiones de la fragata "Sarmiento":

Era la última experiencia náutica que me faltaba. Gallino Rivero transmitió desde mi torre la revista naval y aun me mantengo a flote.

◆

Radio Porteña está transmitiendo la obra "El tigre blanco".

Pero no hay que alarmarse. Es apenas un gatito barcino.

◆

Presentó Radio Prieto su nuevo elenco.

¡Y qué maravilla! Son todas novedades conocidas.

◆

El conjunto Estrellas Porteñas irradia "El brujo del monasterio". Evoca la época de los Borgia.

Nosotros sabíamos que habían sido malos. Pero éstos los superan.

◆

Interpreta la compañía Conte por L R 2 "El calvario de una novia".

¡Pobrecita! Como para no sufrir...

◆

Mentiras etéreas: L R 10, Radio Cultura.

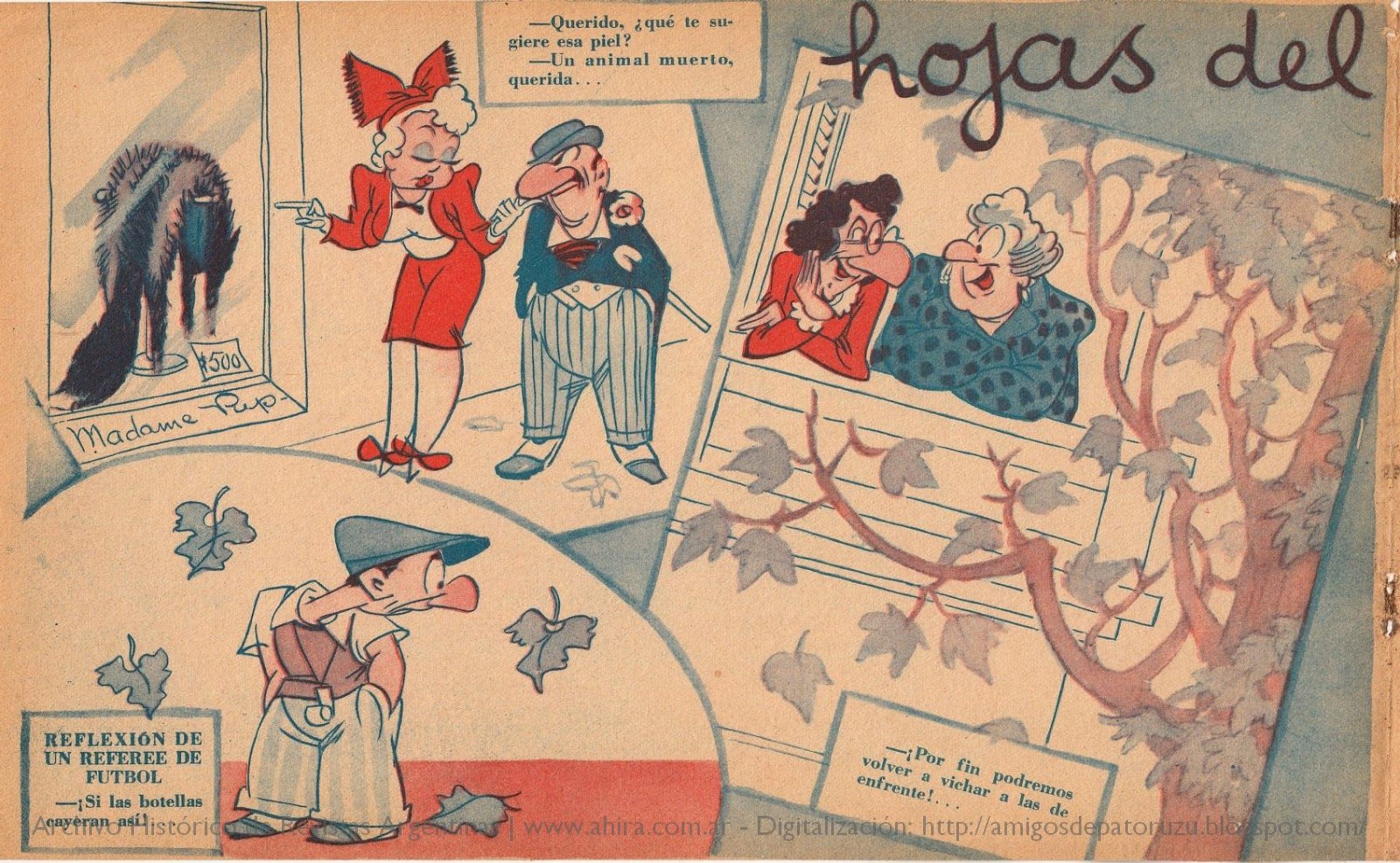
LIBRERIA Y PAPELERIA LA NENA
CALLAO 410 - Bs. AIRES
Los pedidos del interior se despachan en el día de recibidos. Se envía contra reembolso.
LIBROS NUEVOS Y DE OCASION
Para Colegios y Facultades
Mencionando este aviso gozará de un 5 % de descuento en los LIBROS NUEVOS
SOLICITE CATALOGO GRATIS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalizado por: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

TEMAS PORTEÑOS

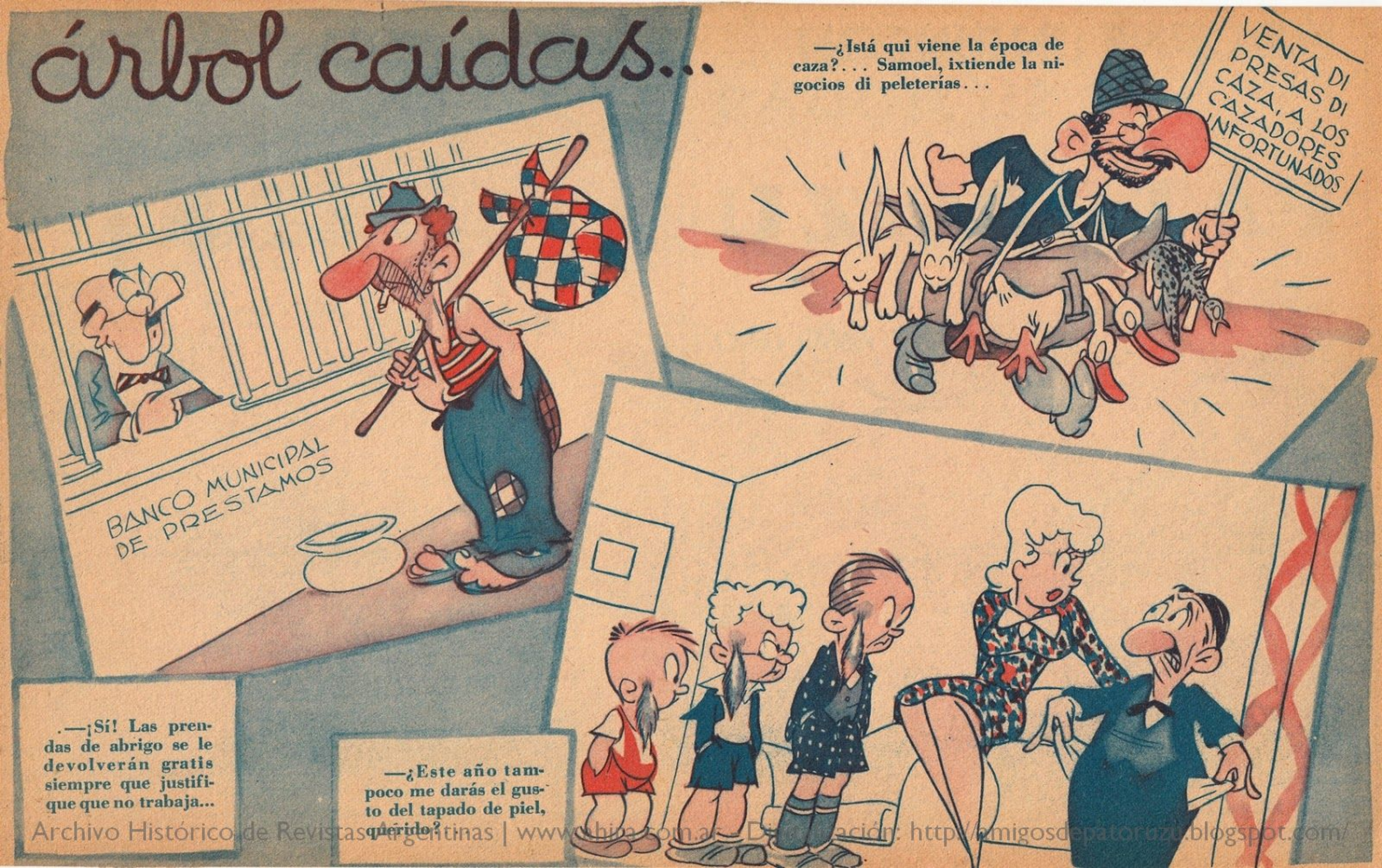
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigos.[illegible]

hojas del



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

árbol caídas...



—¿Istá qui viene la época de caza?... Samoel, ixtiende la nigocios di peleterías...

—¡Sí! Las prendas de abrigo se le devolverán gratis siempre que justifique que no trabaja...

—¿Este año tampoco me darás el gusto del tapado de piel, querido?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. $ 25.—
" 45 " " 15.—
" 30 " " 4.50
" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO $ 3.95

EN VENTA EN LOS PRINCIPALES BAZARES Y JUGUETERIAS

INDUSTRIA ARGENTINA

PATORUZADAS

—¡Estuvo muy güena la película 'e la domada, canejo!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

VIVISECCION DE LA MUSA

POR UNO CUALQUIERA

MUCHA gente incurre en una lamentable equivocación al creer que una letra de tango se hace en un quítame de aquí este sentido común. Y en verdad os digo que jamás hubo error más grande.

Admito que la falta de sentido común es uno de los pilares fuertes en la producción de letras populares, pero como no sólo de la carencia de buen sentido viven todos los letristas, lógico es que quienes se metan a tangueros, sin reunir otras importantes condiciones, fracasen en toda la línea.

A la falta absoluta de criterio, hay que agregar otras virtudes igualmente maravillosas. Y, bueno es repetirlo frecuentemente, los letristas nacen, no se hacen. Más aún: se puede afirmar que todos nacemos con la condición básica para producir letras a granel, pero cuando cumplimos con la ley de enseñanza obligatoria, muchos arruinamos esa maravillosa condición y así perdemos toda chance para escribir una letra de éxito.

Véase cómo, reuniendo las virtudes nombradas, se obtienen verdaderas obras maestras:

MI QUIMERA

TANGO CANCIÓN

Pero el destino
fué tan torpe y tan necio,
que mi quimera
cruelmente destrozó;
y acongojado con mi primer caída,
con el alma dolorida
y el paso vacilante,
vago en andas del dolor.

Letra de José J. Arossa
y Romeo Villella.

La Musa locuela endosa al Destino un par de adjetivos de grueso calibre, pero bien merecidos por cierto, pues el tal destino le destrozó cruelmente la quimera. Y no es el destrozo de esa quimera la única pérdida que debemos lamentar, sino que, conjuntamente con la quimera, le ha gastado la poca materia gris que le quedaba, dejándolo *"con el alma dolorida y el paso vacilante, vago en andas del dolor"*.

Apelo al testimonio de aquellas personas a quienes el destino alguna vez destrozó la quimera. ¿Es razonable que alguien pueda vagar en andas del dolor? Porque hasta la fecha, y según los informes recogidos, todo el mundo destrozado y quejumbroso se echó a vagar *aplastado* por el dolor, *arrastrando* su dolor, *agobiado* por el dolor, etc. ¡Menuda ganga sería eso de tener un dolor y que el tonto nos llevara en andas!

◈

Y, sobre el pucho, otro botón de muestra:

OBRERITA

Desdeñosa y bella, altiva y coqueta,
cimbreante su talle, majestuoso el andar,
va camino de casa sembrando piropos,
¡sin mirar a nadie, sin dignarse [hablar!

A. López Di Laro.

Pongo la mejor voluntad para creer en la existencia de obreritas como la susodicha, pero mi estómago se resiste ferozmente.

Admito lo de coqueta, altiva, desdeñosa y bella; apruebo su majestuoso andar y su talle cimbreante..., pero lo que no paso es que *"va camino de casa sembrando piropos"*.

La endiablada lógica ordena que una mujer hermosa y coqueta no *siembre* piropos, sino que *coseche*. ¡Arreglados estaríamos los varoncitos piropeadores si tuviésemos que aguantar la siembra de piropos de ciertas mujeres como la obrerita de marras! No; dejemos las cosas como están y sigamos nosotros con la siembra... ¡No olvidemos que levantar la cosecha siempre resulta más pesado!

◈

Después de haber leído tanto y tan bueno de nuestra pampa, ya estaba preparando mis valijas para pasarme en ella una temporadita y hasta había hecho reservar un ombú con raíces pullman y ascensor hasta la copa. Pero en cuanto leí estos versos, cambié de opinión:

AMORES DE AYER

VALS CRIOLLO

En la ondulada llanura de la pampa,
A lo lejos se divisa un viejo ombú;
Que pareciera un faro abandonado
Cual tapera carcomida en la soledad.

Letra de Roberto Hernández.

Confieso que me vería en serios apuros si tuviese que andar por una llanura ondulada. No es que yo sea muy exigente, pero cuando se trata de llanuras, las prefiero lo más llanas posible y sin pizca de permanente o croquiñol.

Y en lo que respecta a los ombúes, no tolero que se parezcan sino a ombúes, por viejos que sean. No hay derecho para que por un simple envejecimiento los árboles se transformen en faros abandonados, terminando luego por no parecerse ni a ombúes ni a faros, sino a taperas carcomidas. Para eso uno no se mueve de la ciudad.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡POR UN PLATO DE JUDIAS!

Por MARIANO DE LA JOTA

PEDRO Fagúndez fué siempre un ejemplar empleado de tribunales. Atento y gordito, era un bibelot detrás del mostrador, y su despacho, una monada de orden y disciplina.

Allí fué donde conoció a Desdémona Cabral, una joven maestra sin puesto que concurría asiduamente para tramitar la excepción militar de un hermanito suyo. El mismo interesado no se ocupaba, pues entre el billar, los amigos y las carreras no le dejaban tiempo para hacerlo. Una mañana en que la joven concurrió más hermosa que nunca, Fagúndez sintió palpitar fuerte su corazón, y se enamoró perdidamente de Desdémona, manifestándoselo con vehemencia. Lo aceptó ella, y desde ese mismo momento el cariño de los jóvenes fué creciendo junto con el expediente. Vale decir, que fué creciendo al infinito.

Y una mañana con alegría de sol y de campanarios, Pedro y Desdémona dijeron que sí a un sacerdote bonachón.

Formaron su nido, y en él todo fué amor, dicha y felicidad. Amor, dicha y felicidad hasta una brumosa mañana en que a Desdémona se le ocurrió sorprender a Pedro con un platito de su especialidad. Un guisito de judías, con el que hasta el propio Führer se chuparía los dedos.

No ponemos en tela de juicio de que al Führer le gustase o no, pero lo que tenemos la certeza absoluta es de que a Pedro Fagúndez le supo a lavandina, a creosota, a jabón amarillo, a cola de carpintero, en fin, a cualquier cosa, menos a un primoroso guisito de judías.

Resultado: primera discusión conyugal. Insultos de parte de Desdemona, y la fuente con el guiso, de sombrero, por parte de Pedro.

Y como la fuente fuera colocada con algo de violencia, hubo que lamentar lesiones, de las que se desprendió un prolongado juicio y una condena por varios años.

Y fué en vano que el defensor de Pedro Fagúndez alegara emoción violenta, gusto a jabón en las judías e inmaculados antecedentes como atenuantes del delito. La justicia fué ciega e implacable y el pobre gordito fué a dar a una fría prisión.

¡Cuánto sufrió el 119 entre las rejas de su oscura y húmeda celda!... ¡Cada día, cada hora, cada minuto que transcurría, sólo servía para acrecentar, para aumentar su arrepentimiento!... ¡Cuánto lloró el 119 recordando las horas felices al lado de su alondra canora, hasta el día en que a ésta se le ocurriera preparar un guiso de judías!... ¡Cuánto añoró el 119 su limpita oficina de los tribunales y aquella graciosa sonrisa con que entraba en ella su rubia muchachita, para preguntarle: "¿Cómo marcha el expediente?"...

Y una mañana, le faltaban aún dos años y medio de condena, una idea se clavó en su mente, aferrándose como una garrapata... ¡La idea de la fuga! La planeó pacientemente, con paciencia de presidiario. Y cuando tuvo la seguridad absoluta de que no le fallaría; cuando montó esa maquinaria maravillosa y perfecta de su fuga, ajustándola hasta en el más insignificante tornillito, se fugó no más.

Inútil fué que la sirena del presidio atronara el espacio. Inútil fué que guardianes y carabineros patrullaran las inmediaciones y rastrearan el lago. ¡El 119 no dió señales de vida! Como si la tierra se lo hubiera tragado.

Pasaron varios días y el director de la cárcel, rojo de vergüenza, leía el parte que habría de firmar y enviar al gobernador, notificándole la fuga, cuando le comunicaron que el prófugo acababa de regresar espontáneamente.

Lo hizo comparecer ante sí.

—¡Te has arrepentido! ¿Eh? — le preguntó con sarcasmo, rompiendo el documento que estaba por firmar.

—No, señor director...

—¿Cómo "no, señor director"?... ¿Por qué has vuelto, entonces?...

—Le diré, señor director. Cuando llegué a mi casa, entré en puntillas de pie para dar la gran sorpresa a mi mujercita y la encontré...

—Comprendo, desdichado...

—Nada de eso, señor director, nada de eso.

—¿Y entonces?

—La encontré en la cocina preparando un guisito de judías...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM MINERO)

POR TITO BLUE

Las apariencias podrán decir lo que quieran, pero Dorothy Miller es una mujer derecha. Poco importa que los altibajos de la vida la hayan llevado a trabajar de bailarina en el café del zurdo Foster, allá en Alaska. Ella está por encima de las circunstancias, aunque James Tracy se resista en reconocerlo. También se comprende, puesto que entonces, cuando la fiebre del oro enloquecía a los hombres, no se aquilataban valores así no más.

—No bebas más, James —dice Dorothy al muchacho, quien se despacha el gin como limonada.

—¡Guárdate los consejos! —responde James Tracy con el gesto agrio.

Dorothy Miller sufre. Ama a James con sincera pasión, pero éste, según sus propias palabras, nada quiere saber con mujeres y menos con bailarinas. En el pasado de James Tracy hubo una mujer que lo engañó, y buscando el olvido llegó un día hasta allí. La razón apuntada bastaría para explicar el excepticismo de este muchacho y sus hábitos alcohólicos, pero hay algo más. Desde que busca el oro, pasando las de Caín, no ha dado todavía ni con una pepita. Sin embargo, no hacía mucho, había creído descubrir una mina aurífera, mas el zurdo Foster, técnico en estas cosas y depositario del metal que le llevaban sus parroquianos, analizó el contenido de la bolsa que James trajera y dijo que eran toscas... Y esto partió por el eje a James Tracy.

—"¡Pliis", James! —insiste la bailarina casi con ternura.

—¿Y quién eres tú para mezclarte en mis cosas? —protesta el muchacho—. ¡Tú eres una mujer de tantas!

Ella admite la ofensa con resignación.

—Te equivocas, James. Yo no bailo por gusto, sino por necesidad. Vine aquí, desde Filadelfia, en busca de mi padre. Nunca dí con él y el hambre me obligó a hacer esto... No me juzgues mal...

—Historias...

—¿Quieres más? Te daré una prueba de mi sinceridad, aunque Foster cumpla su amenaza de muerte. Escucha, James: Foster te ha robado. La bolsa de toscas que trajiste ayer no son tales, sino oro puro...

Decir esto la muchacha y armarse en el café del zurdo una tremolina de proporciones fué todo uno, pues Foster, que algo sospechaba de la traición de la bailarina, se dispuso a vender cara su vida y efectuó el primer disparo agazapado detrás del mostrador. Todos los presentes, entre los cuales primaban las cataduras más temibles, se plegaron al acontecimiento por sport, pues, a decir verdad, el asunto de James y Foster no les iba ni les venía. Cuando se hizo la calma contaron ocho muertos y dieciséis heridos y contusos. Brava la cosa. James Tracy y Dorothy, felizmente, resultaron ilesos, no así el zurdo Foster, sobre el cual cayeron catorce botellazos, y en estado inconsciente fué entregado al "sherif", acusado de robo, abuso de confianza y otras cosas. Y lo que son las coincidencias. Entre los curiosos que se agolpaban a las puertas del café, Dorothy reconoce a su padre y se estrechan en conmovedor abrazo. Luego lo presenta a James, quien despierta a la realidad de golpe.

—Un buen amigo... —dice la muchacha.

—Algo más —rectifica el muchacho— Su futuro esposo, señor, si usted no dispone lo contrario...

Y se besan!!

Aprenda RADIO En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. A. Rosenkranz
Presidente

RADIO · TELEVISION
CINE SONORO · DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GANE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseño a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 3

Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.

Nombre ..... Edad .....
Dirección .....
Población ..... Prov. .....

GRATIS
Grandes Equipos Experimentales, Herramientas y Analizador ilustrados arriba.

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.

FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS

RADIO
NATIONAL SCHOOLS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdeparuzu.blogspot.com/

CUANDO YO ERA FANTASMA

POR SABANA BLANCA

CUANDO yo era fantasma... ¡Ah!... ¡Qué tiempos aquellos!... Volvería a tirarme a muerto si tuviera la certeza de recuperar mi estado fantasmal. No puedo dejar de pensar en esa época de mi muerte, si no es con nostalgias de sábanas y cadenas. ¿Será por eso que en mi nueva condición de vivo se me pegan tanto las sábanas?...

Desde el día de mi muerte hasta el de mi reencarnación, he vivido en el mejor de los mundos. El mejor de los mundos era el otro mundo. ¡Qué paz! ¡Qué serenidad!... Jamás hubiera creído que era tan lindo llegar a ser fantasma. ¡Cuánto tuve que lamentar, siendo fantasma, el regresar al mundo de los vivos! Pero no tuve más remedio que aceptar el designio de las fuerzas superiores.

Y retorné a la vida.

Recuerdo a mis compañeros del otro mundo. Aquellas tertulias en la alta noche en el castillo abandonado. Aquel fantasma estrafalario que llevó al otro mundo ciertas modas de la tierra y quería formar una colonia de fantasmas nudistas. Aquel otro fantasma que no había podido olvidar sus antiguas ideas de justicia social y exigía para los demás fantasmas el sábado inglés y abolición del trabajo nocturno.

Dije: ¡qué paz y qué serenidad! Pero los fantasmas no estamos libres de sustos.

Este es uno de los recuerdos imborrables de mis primeros años de fantasma: Eran las ocho de la noche. La oscuridad envolvía el castillo abandonado y nadie, ni la más leve sombra humana, se atrevía por sus contornos. Croaban las ranas y los sapos. Pasó chirriando una lechuza. Luciérnagas y fuegos fatuos se encendían y apagaban punteando la noche. Se oyó el ruido de una cadena. Yo me hallaba recostado en el hall del castillo, junto a una armadura del siglo XI.

Esperando la visita de Santiago, me había quedado dormido. Al oír el ruido, me levanté y fuí hacia la puerta. Alguien cruzaba el puente levadizo.

—¡Salud, Santiago!... —exclamé, reconociendo a mi amigo—. ¿Cómo has tardado tanto? No te esperaba.

—Se me pegaron las sábanas. ¿Qué hora es?

—Cerca de la medianoche. Pero pasa, no nos quedemos a la intemperie.

El viento agitaba nuestras sábanas. Pasamos al comedor del castillo, y allí, a la luz de unas bujías, pude ver que Santiago temblaba de pies a cabeza.

—¿Qué tienes, Santiago?

—¡No me hables!... —dijo dando diente con diente.

—¡Qué cara tienes!

—Puedo decirte que estoy medio vivo de miedo.

—¿Es posible? ¿De qué?

—¿Conoces mi casa?

—Sí, la conozco.

—Pues bien; hace unas horas, imprevistamente, en la sala desierta apareció un vivo.

—¡Un vivo!... ¡Imposible!...

—Sin embargo es así.

—¿Habrás sufrido una alucinación?

—Ojalá fuera así... Pero, desgraciadamente, no lo es. El vivo está dentro de la casa. Entra y sale, se agita, come, trabaja...

—¿Come?... ¿Y qué come?

—Come de todo. Huevos fritos con jamón, ajíes picantes, salsa de tomate...

—¡Todo lo que el médico me había prohibido en vida!

—¡Tengo miedo!

—¿Y qué piensas hacer?

—No lo sé todavía. Acaso cambiar de casa...

—Si no fueses tú el que me lo ha contado no lo creería!... ¡Qué historia tan extraña!...

—Ven a mi casa y lo verás...

—Iré, sí. Espérame cinco minutos. Voy a arreglarme un poco.

Me cambié la sábana y salí en compañía de Santiago. Llegamos a la misteriosa casa pocos instantes después. Entramos al comedor. ¡Allí, junto a la estufa, estaba el vivo! No pareció sorprenderse de nuestra llegada. Al contrario. Se acercó a nosotros y nos dijo:

—¿Me permiten ustedes las sábanas?... Estoy cansado. Voy a preparar mi cama para acostarme, y las necesito...

Fué tal la impresión, que Santiago y yo perdimos el sentido. Cuando volví en mí ya había sido elegido para la reencarnación.

¡Ah, por mucho que viva, no podré olvidarme jamás de mis tiempos de fantasma!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

YO ME HAGO EL ARTICULO

SABINA OLMOS

PUBLICO culto y amado.

Nunca como ahora puedo decir mejor: La vida es un tango. ¡Sí, señores!

La magia del cine me ha transformado del día a la noche en famosísima estrella nacional y en genial cancionista de nuestro gran y siempre malhablado tango.

Yo del tango sabía solamente que estaba compuesto de cuatro compases por dos y alumbrado con un farol a kerosén. Pero por ahí me salen diciendo que tengo que cantar en una sola película como diez o doce y personificar a una gran cancionista. Y bueno..., yo firmé el contrato y canté todo eso.

A mí no me echen la culpa de nada. Yo me defendí siempre como folklorista, en cuyo puesto me rodée de buenos amigos que me apreciaban. Pero, cuando ingresé al cine, me enteré de que no disponemos más que de una actriz-cancionista, y esa, justamente, estaba... en la otra firma: la contraria. Han dispuesto que tengo que salir a torearla.

Yo... argentina, lector.

¿Qué culpa tengo de que, para rubricar una película a la que se le quiere dar un final "tipo Romero", me hagan cantar un tango que no pega ni con resorte? Escuchen; digo, lean las estrofas que me dedica el galán cantor: "El "tapao" lo estoy pagando, pero tu amor ya se acabó". Un beso, un público que aplaude, que no es, desgraciadamente, el real, sino el del lienzo, y fin.

Tampoco es mía la culpa de que se les ocurra hacerme cantar: "Percanta que me amuraste"... "Y por eso me encurdelo"...

Ni que en la historia del tango figure esto: "Pero hay una melena, melenita de oro, que es una fortuna"... Ya me parecía a mí que eso no era nuestro tango, pero Romero se empeñó. Dice que eso le trae recuerdos gratos y al público no le hace daño.

Yo... argentina.

Ellos están dispuestos a encarrilarme y ya estoy filmando de nuevo con Del Carril una película con mucho tango, mucho tango, mucho cantor y cancionista. Eso "da"; dicen los que saben. Los argumentos sobran. Dos chistes conocidos, cuatro que no sean muy malos y tangos, más tangos. Muchos tangos. Si son viejos, mejor. Así vuelven a producirles derechos. De algo tienen que vivir sus autores.

Yo no me he mareado, pese a las felicitaciones que estoy recibiendo. Sé que no es posible aprenderlo todo en tres o cuatro películas. Eso sería pedirle peras a mi apellido, por más "Sabina" que yo sea.

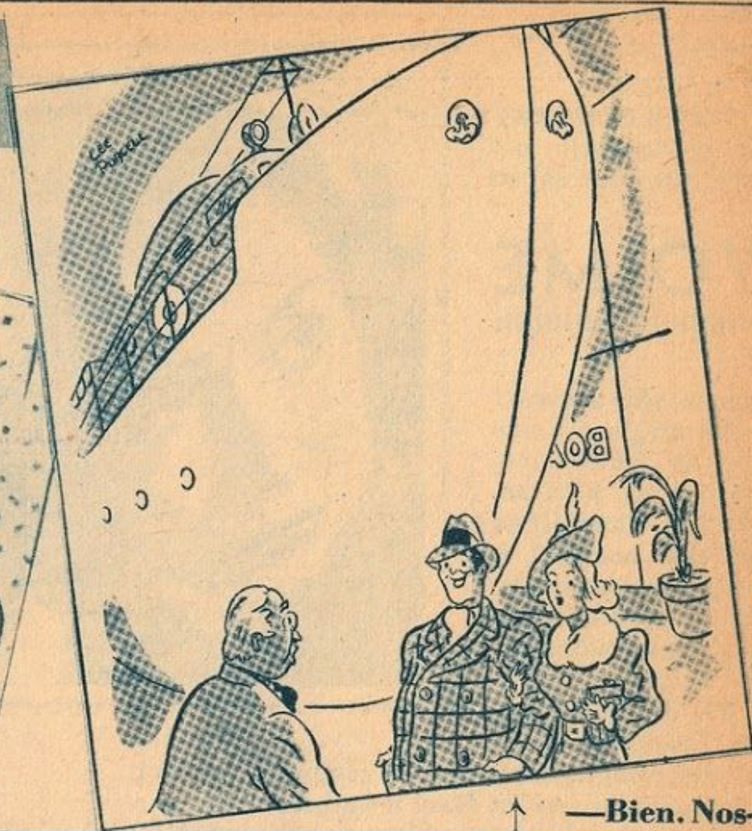
Siempre con usted.—*Sabina Olmos.*

POR LA COPIA: DANTE DE PALOS

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

DE OREJA A OREJA

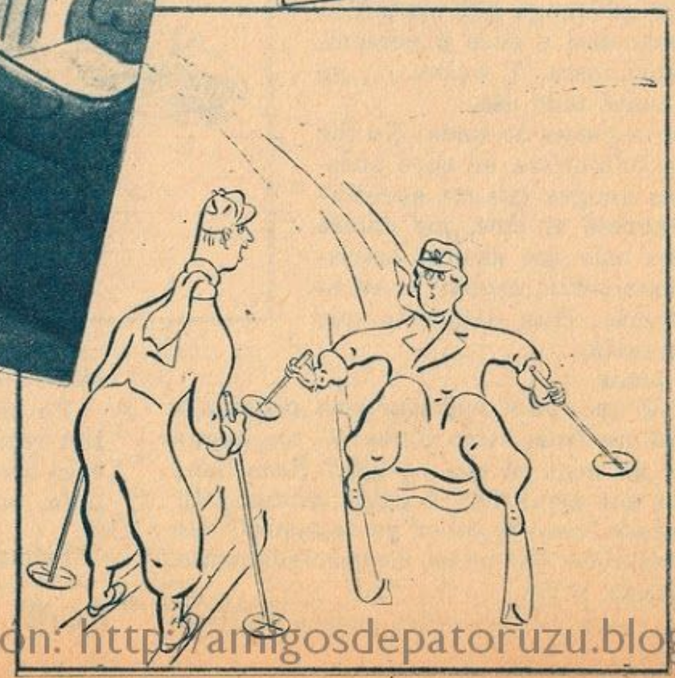
—...y yo sufro los más terribles dolores de cabeza, y mis dientes... bueno, no le podría *decir a usted* las molestias que me ocasionan.



—Bien. Nosotros le contestaremos definitivamente la próxima primavera, después que se juegue la lotería de Navidad.

—¡Bah!...

—No hace falta que sigas moviendo la cabeza como asintiendo, querido. Tus socios se fueron hace quince minutos.



El instructor. — ¡Muy bien, señora Van Venter, sólo nos falta borrar la huella del medio!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100)

POR EL LORO DE LA CASA

Si Tito, el novio de Mechita, no fuera como es, una monada y simpatiquísimo, pensaría que es un sinvergüenza. Aunque también hay sinvergüenzas simpáticos y por eso no se le suprime nada de lo que puedan tener como sinvergüenzas.

Al principio, los días de visita de Tito eran los miércoles, pero desde que lo invitaron a cenar un sábado, se tomó los dos días. Y ahora viene también los domingos, y como bien dice doña Josefa, "por una copita de licor más o menos no se van a fijar". Lo que incomoda es que Luisito, como comenzaron las clases, ya no se puede quedar en la sala, y doña Josefa, con el reumatismo, no está para pasar las noches en blanco. Naturalmente que, don Pancho, tomó sus precauciones, porque él, "criado dentro de los principios de honestidad de una familia", no podía, por respeto al mismo novio de su hija, dejarlos solos en la sala. Es claro que a Tito le molestaba el toscano que fuma mi patroncito y varias veces se venía con un puro, tanto como para cambiar de ambiente. Pero don Pancho no se daba por aludido, y en vez de fumarlo, se lo guardaba y decía:

—Gracias, Tito. Para mañana, después del almuerzo.

Y yo no sé si por el toscano, lo cierto es que Tito no se hallaba con la presencia de mi patroncito, quien se leía el diario de cabo a rabo en la sala y él tenía que quedarse muy serio, sin siquiera tomarle entre las suyas una mano a Mechita.

El domingo pasado estaba todo lo más tranquilo y de pronto se apagó la luz. Un corto circuito. Bueno. Corridas, alboroto, oscuridad. Hasta que vino el de la compañía pasaron dos horas. Yo, con un susto bárbaro. Pero lo que es Tito y Mechita, en el mejor de los mundos.

El miércoles, nuevo día de visita de Tito, estaban los dos en la sala y se le ocurrió a éste encender el velador que está sobre la repisa. Lo enchufa y otra vez la casa a oscuras.

—¡Pero esta instalación anda mal! ¡Otro corto circuito!

Corridas. Alboroto. Penumbra. Tito y Mechita de nuevo en el mejor de los mundos. Nuevo llamado a la compañía. Dos horas y media. Don Pancho no se explica que justamente cuando venía Tito daba la coincidencia de que saltasen los tapones.

Y llegó el sábado. En la casa estaban todos nerviosos. El mismo don Pancho dijo dos o tres veces:

—Hoy viene Tito. ¿No volverán a saltar los tapones? —y la miraba a Mechita, que se ponía del rosa pálido al rojo fuego, y se miraba con insistencia la punta de los zapatos.

Hasta yo, cuando entró Tito, no podía quedarme quieto en el palo de los nervios.

—¡Hola, futuro suegro! —saludó el muy sinvergüenza— ¿Mandaron comprar un paquete de velas?...

—¡Ja ja! —se rió don Pancho—. No creo que esta noche estemos de velorio, m'hijo.

Hasta allí las cosas. Van para la sala. Tito jugando con el enchufe del velador se hacía el distraído.

—¿Qué le parece, don Pancho? ¿Apagamos la araña y encendemos el velador?

—Sí, m'hijo —dijo mi patroncito que no le sacaba los ojos de encima—. Así estaremos mejor.

Tito enchufa, ¿y qué creen ustedes? ¡Otra vez la casa a oscuras! Parecía cosa de brujería, como dijo doña Josefa.

—Llamen a la compañía —dijo don Pancho cuidando el orden.

Y entonces ocurrió lo inaudito. Aprovechando la oscuridad, Tito le decía a Mechita:

—¿Quién es el puré de papa del pichoncito rico de su pichoncita?...

Y en la penumbra, en vez de contestar Mechita, se oyó la voz de don Pancho detrás de ellos que decía:

—En cuanto diga Mechita que es usted el pichoncito, le meto un cartucho en el cuerpo.

Y la luz de la luna le hizo ver a Tito que don Pancho empuñaba una escopeta de dos caños.

El de la compañía dijo que el enchufe del velador tenía un alambrecito que unía los dos polos.

Ayer, domingo, vino de visita Tito y, cosa rara, no pasó nada, absolutamente nada con la instalación eléctrica.

LOS DOS PICHONES

ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
VENDEDOR
TENEDURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
CONTADURIA
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA
CORRESPONDENCIA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo, para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

AMERICO TESORIERI

"CASEROS"

Protestó el club Excursionistas porque lo obligaron a jugar con El Porvenir en la cancha de San Lorenzo. El citado club quería jugar en su propia cancha, para evitarse los viáticos. Pero, si son tan amantes al barrio, ¿por qué diantres le han puesto ese nombre: Excursionistas?

MILAGRO

¡Hay que ver!... En la última selección de la Federación Atlética Argentina para designar el equipo que irá al Perú, un tal Montaña se permitió ganar los 400 metros "llanos".

INDIGNACION

La recordwoman sudamericana Tita Dreyer lanzó el disco a 25 metros 56 centímetros. Pero es que ya estaba harta de escuchar "Valencia".

Menú Deportivo

CARTELERA

SU ALTEZA EL PELIGRO: Luis María Rongo.

EL FENOMENO DEL EQUIPO: Gabino Ballesteros.

FRENTE A LA VIDA: Los clubs amateurs de segunda.

TRES EN APUROS: Los institutos rosarinos ante la ida de Rosario Central y Newell's Olds Boys.

BAJO DOS BANDERAS: Los clubs grandes.

SUEÑO DE JUVENTUD: Raimundo Orsi se va al Brasil a "seguir jugando" (?).

MARIA ANTONIETA: A. Tesorieri.

BIBLICA

Tuvo suerte el winger derecho de Newell's Old Boys de Rosario, ya que se ganó todos los premios instituídos al que abriera el score, al que marcara el último gol y al que hiciera el tanto del triunfo en el match contra San Lorenzo. ¡Qué buena estrella la de Belén!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

LAS NUEVAS VENDAS ELASTICAS

Cuando al half Rubio lo lesionaron en la cabeza y apareció vendado en el segundo tiempo, parecía un Rubio con boquilla de corcho...

UNO QUE QUIERE QUEDAR BIEN

Muro, arquero de Tigre, se mandó una parte de Zaccone cuando Estudiantes de La Plata le marcó el segundo gol. Para que la hinchada viera el pesar que le había causado el contraste, se convirtió en el Muro de los lamentos.

LUIS MARIA RONGO

REFRAN APLICADO

Arturo Somma, hermano de aquel gran jugador internacional uruguayo Pascual Somma, está reverdeciendo los laureles de la familia. Pero el muchacho no quiere saber nada de "los laureles por amor al arte" y pide nada menos que diez mil pesos oro para irse a Roma, de donde lo han mandado a buscar. Pero es que en estos casos no puede decírsele burro al jugador, sino que "Hablando de Roma, el vivo A. Somma..."

SI LO SABIA EL...

El winger Aníbal Tenorio, de Nacional de Montevideo, que antes perteneció a Boca Juniors, burló en repetidas ocasiones la vigilancia que sobre él ejercía el half. Entonces, uno de la popular gritó:

—¿Ustedes se creen que a Pérez es tan fácil tomarle el pelo?... Tenorio no lo va a farrear, no...

—No veo que el winger tenga fama de farrear a nadie...

—¿Cómo?... ¿No habíamos quedado en que Tenorio era "El Burlador de Sevilla"?...

...Y EN ROSARIO, A CALDERADAS

En el partido que jugaron en Rosario San Lorenzo y Newell's Olds Boys se armó un lío bárbaro. Tuvo que suspenderse el match por agresiones mutuas entre jugadores de ambos bandos. En una de esas, Rimoso y Alarcón hicieron un canje minucioso de tortas, y a este último lo llevaron a la casilla de primeros auxilios. Lo que no dice el diario es "lo que le pasó a Reinoso".

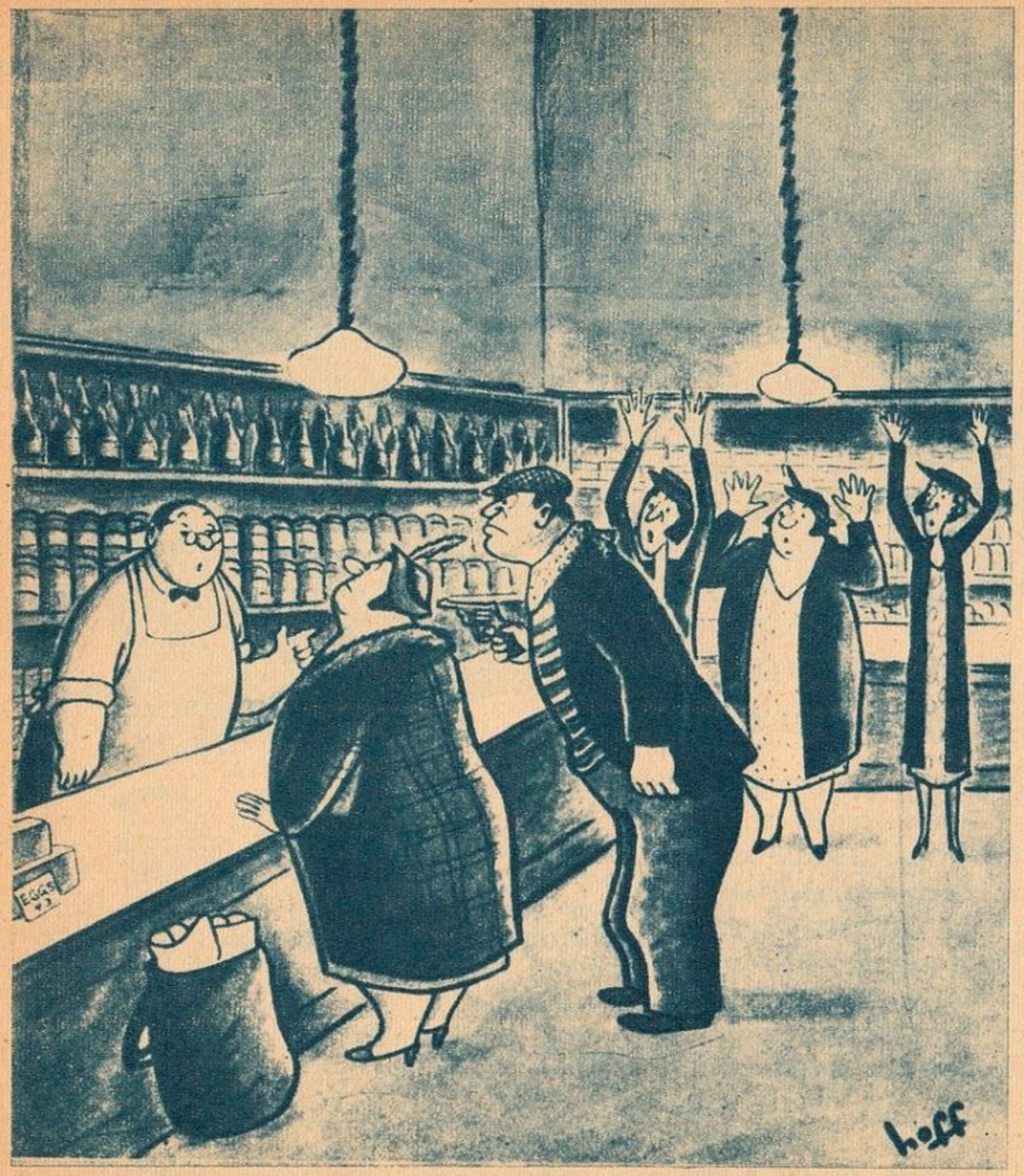
ENSALADA

Sasso, half izquierdo de Colegiales, quiso liarse a tortas con un forward de Argentinos Juniors. He aquí un Sasso de genio avinagrado...

¡FENOMENO!...

El concurso hípico de la Sociedad Rural lo ganó Adolfo Appie. Y pensar que todos los demás iban a caballo...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—Lo siento, señora, pero este caballero estaba primero.

HISTORIA DE DOS CENTAVOS

El poeta Charles de Soussens, famoso bebedor, decía:

—El médico me ha recetado tres píldoras diarias. Una después de cada comida. Y, además, una copita de vino generoso. Con las píldoras tengo un atraso de un mes, pero con el vino generoso voy un trimestre adelantado...

◈

Pocos días después de casarse, la actriz de la Comedia Francesa Julieta Mandin llegó llorosa a la casa de la madre.

—¿Qué te sucede, hija mía? —le preguntó ésta.

—¡Soy muy desgraciada, mamá!... Figúrate que mi marido es tan distraído, que después de tomar el desayuno pone unas monedas sobre la mesa y se va. ¡Y cuando le alcanzo el sombrero, también me da unas monedas! ¡Como si yo fuera una sirvienta!

—Pero, hija, esas son distracciones propias de un hombre que ha vivido siempre solo y en hoteles...

—Si... Pero lo peor, es que cuando se despide también me besa...

◈

Rosso di San Secondo, el gran dramaturgo italiano, es un hombre distraído. Una tarde llamó por teléfono a un amigo y le dijo:

—Oyeme, Francisco, estoy invitado a una cena de lo más aburrida y tengo unas entradas para el teatro. ¿Quieres aprovecharlas?

—Con mucho gusto te las aceptaría —respondió el amigo —, pero es que yo también tengo que estar en esa cena aburrida. Soy, precisamente, el que te ha invitado.

◈

En el salón de la duquesa Du Maune se pasaba el tiempo tratando de hallar ingeniosas diferencias entre cosas y hechos. En cierta ocasión, la duquesa preguntó al cardenal de Polignac:

—¿Qué diferencia hay entre yo y un reloj?

—Una sola — respondió el cardenal —. Y es esta: el reloj señala las horas, y con usted se las olvida.

◈

Decía una actriz:

—He llegado a fuerza de trabajar. Cuando empecé, sólo tenía mi talento.

Bernard Shaw, que se hallaba presente, le respondió:

—¿Por qué no dice entonces que comenzó con nada?...

◈

Una señora muy fea se enferma, y el marido llama al doctor Fresnay.

—Su señora — dice el médico, no me gusta nada.

—¡A mí tampoco! — responde el marido.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Al pensar en el gurí, ¡el indio le ha dado el sí!

Aunque eso no es de su agrado, debe hacerlo. ¡El es su ahijado!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Quiere hacer, en su ilusión, un señor del patagón!

Los dos han dado traspiés, el fígaro y el francés.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

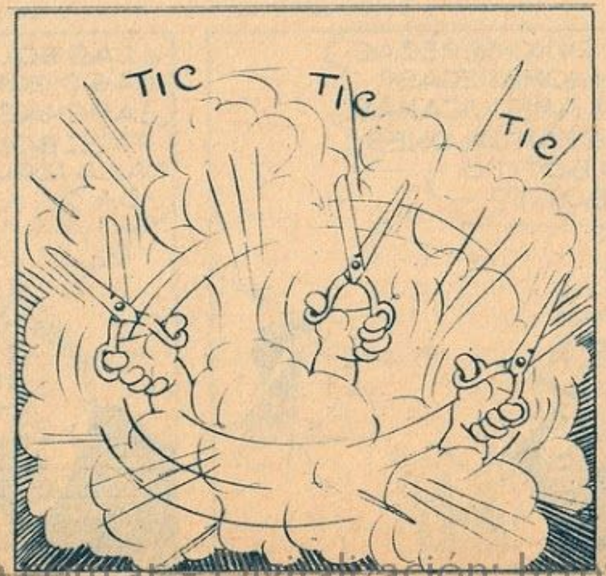
¿Se doblegará al amor, o hará caso al yo interior?

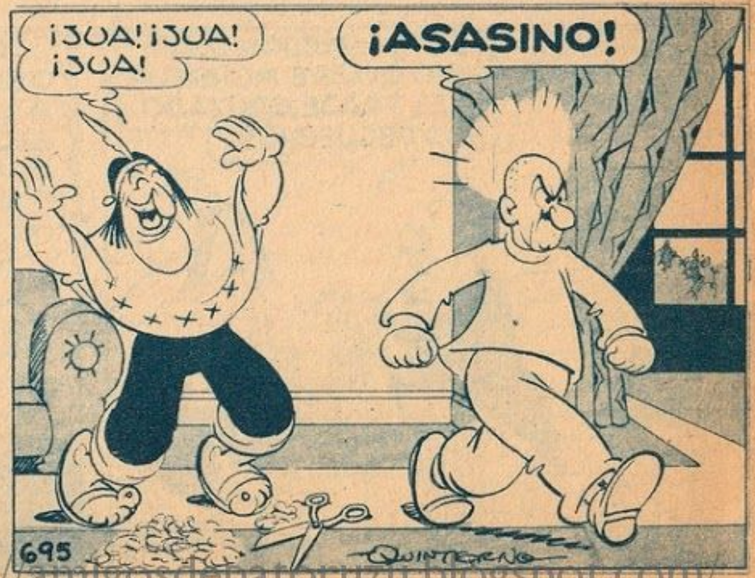
Menos preguntas a él, ¡que el indio no es un Brummell!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://www.patoruzu.blogspot.com/

¡Hay que ver con qué recelo, se acerca a cortarle el pelo!

¡Por lana fué, empecinado, pero salió trasquilado!





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Le falla, para mejor, el cálculo al cortador!

¡Tenía su explicación, el ancho del pantalón!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar — Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡Ved lo que el sastre ha creado! ¡El modelo acorazado!

¡A él la ropa lo incomoda, y es árbitro de la moda!

MÁS TARDE

-o-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

(CONTINUARÁ)

¡SI SE CUMPLIERA...!

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

(TEÓFILO Giménez llama a casa de su amigo, el comisario Deolindo Flores).

—Hola... ¿Deolindo?

—¡Qué tal, viejo! ¿Qué es de tu buena vida?

—¿Buena?... ¡Ja!

—¿Qué te sucede?

—Me han detenido... ¡Estoy en tu comisaría!

—¿Qué has hecho?

—Nada... Iba a pie, caminando por la calle Florida... De pronto vino un agente y me dijo: "¡Conserve la mano!..."

—¡Ya caigo! Hoy empezó a regir el nuevo reglamento de tráfico de peatones...

—Quiso que caminara por la acera de enfrente, y, como me negué, me trajo detenido...

—Mirá, Teófilo... No te sulfurés, pero vas a tener que pagar la multa... No puedo hacer excepciones con nadie...

—¡No seas bárbaro! ¿Me harás pagar multa a mí..., tu amigo?

—Siento mucho... ¡Más te gastás en una carrera del domingo!

—¡No pago nada!

—Hacé lo que quieras... Hay que cumplir las ordenanzas. ¿Qué te costaba caminar por la vereda de enfrente?

—¡Pero si tenía que entrar en la peluquería! Me faltaban pocos pasos...

(Por fin, el comisario convence a Teófilo... Pero una hora después éste lo vuelve a llamar).

—Deolindo... ¿Porqué no estás en tu puesto, en la comisaría?

—Estoy con gripe. ¿Y últimamente, qué te importa?

—Estoy de nuevo detenido. ¡Esto es un abuso!

—¿Qué te pasa ahora?

—¡Esa maldita reglamentación de peatones! (Se escucha una disputa en la comisaría.) No iba a contramano, pero uno de tus agentes asegura que sí.

—A ver... ¡Llamalo al aparato!

—*(Voz del cabo Filomeno)*. ¡Señor!

—¿Qué ha sucedido, Filomeno?

—¡Y..., señor! El peatón andaba haciendo cosas raras.

—¿Cosas raras?

—Sí, señor. Conservaba la mano, pero caminando de espaldas.

—¡Eso no está previsto por el reglamento!... ¡Vamos a tener que soltarlo!... Llamá al detenido.

(Voz de Teófilo). ¡¡¿Me van a largar o no?!!

—Calmate.

—¡¡Hace seis horas que trato de llegar a la peluquería!!

—Podés irte... Pero conservá la mano de buena fe. No me hagás chicanas...

(Teófilo se despide... Una hora después vuelve a llamar.)

—¡¡Deolindo!! Voy a cometer un disparate...

—¿Estás otra vez en la comisaría?

—Sí... ¡No me dejan entrar en la peluquería! ¡¡No puedo cruzar la calle!! Querían hacerme seguir de largo, cuando estaba enfrente mismo...

—Tienen razón, Teófilo. No se puede cruzar la calle a mitad de cuadra... ¡Mirá! Para facilitarte la llegada, te haré acompañar. A esta ahora debe cambiar la guardia. El agente de esa parada irá con vos...

(Efectivamente, el comisario da órdenes para que así se haga. Pero media hora después lo llaman nuevamente de la seccional.)

—Señor... Aquí está otra vez su amigo... ¡Apenas podemos contenerlo!

—Llamalo.

(Voz enronquecida de Teófilo) ¡¡Quiero afeitarme!!... ¡¡No quiero hablar con vos!!... ¿Entendés?

—Calmate.

—¡¡¡Basta!!! ¡¡Hace diez horas que quiero afeitarme!!

—¿No te acompañó el agente?

—Sí, pero cuando llegamos y vió aquello, dijo que todo estaba mal... ¡¡Dió vuelta el tráfico!!

—¿Eh?

—Como lo oís. A los que caminaban por una vereda, los mandó a la otra.

—¡No puede ser!

—...Y a mí, que ya estaba llegando a la peluquería... ¡¡A tres pasos!!... me mandó en dirección al Congreso.

—Llamá al oficial de guardia.

—*(Voz del oficial)*. No me explico, señor. Tenemos la comisaría llena de detenidos por desacato... Beltrán dice que la mano de la calle Florida estaba equivocada...

—¿Beltrán, has dicho?

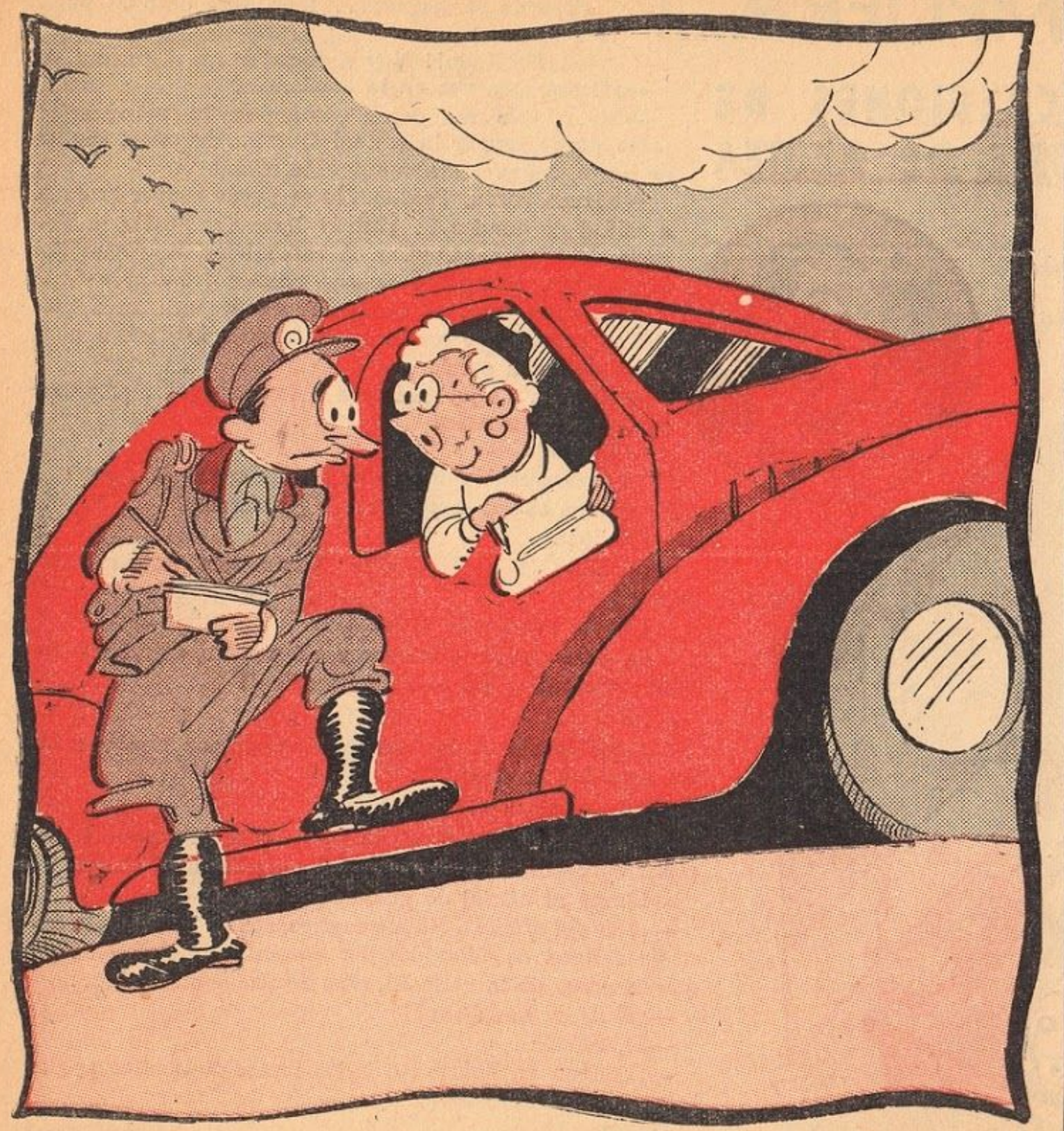
—Sí, señor.

—¡Pongan en libertad a todos inmediatamente! ¡¡Que lo arresten a Beltrán!!

—Pero, señor...

—¡¡¿No te acordás, pedazo de alcornoque, que Beltrán es zurdo?!!...

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/



—Creo que no llevo bastante encima... ¿Cuánto valen sus boletas?

¿Por qué será que siempre quedan grandes los trajes del finado?

◈

VISITANTE. — ¿Cuántos empleados trabajan en su oficina?...

JEFE. — Más o menos, la mitad.

◈

Cuando lo insultaban, el fabricante de queso Gruyére decía: "Me entra por un agujero y me sale por otro".

◈

Aquel perfumero era un tipo a la violeta.

El beber debe tener un límite: el fondo de la botella.

◈

Hasta los tipos más vivos se enferman de viruela boba.

◈

En la isla Madera, las mujeres se hacen vestidos con grandes tablones.

◈

El barbarismo es la costumbre de usar barba.

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Este hombre dormía con un solo ojo. El otro lo dejaba sobre la mesita de luz.

◈

UNA RECETA POR RADIO

—¿Te gusta el postre que hice, querido?... Lo preparé según una nueva receta que escuché ayer por radio. Creo que no olvidé detalle.

—¡Pero, claro! Ahora me explico todo. ¡Has recogido las descargas también!

◈

Cuando el prisionero de los antropófagos los vió tomar el aperitivo, se desmayó.

DISTRACCIÓN

Era excesivamente distraído. Cuando su novia, reprimiendo su indignación, le dijo:

—Me han dicho que ayer te vieron en el cine con una hermosa muchacha rubia, de vestido celeste...

El exclamó:

—¡Pero, cómo!... ¿No eras vos?...

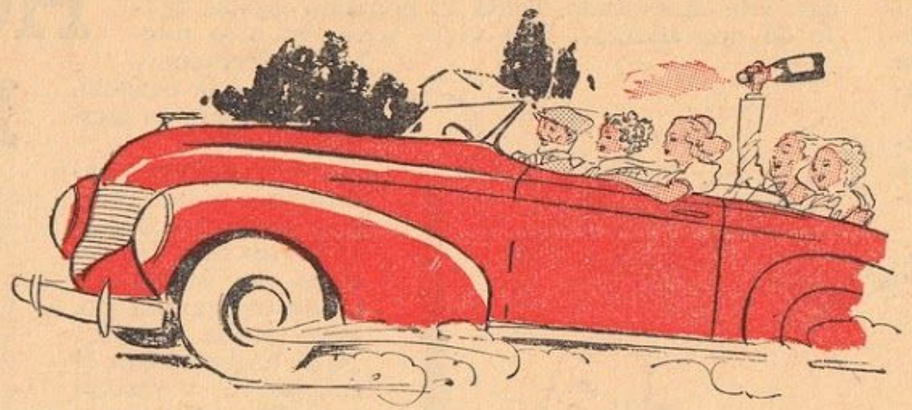
◈

Quiso ser cobrador y fracasó porque era un tipo impagable.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

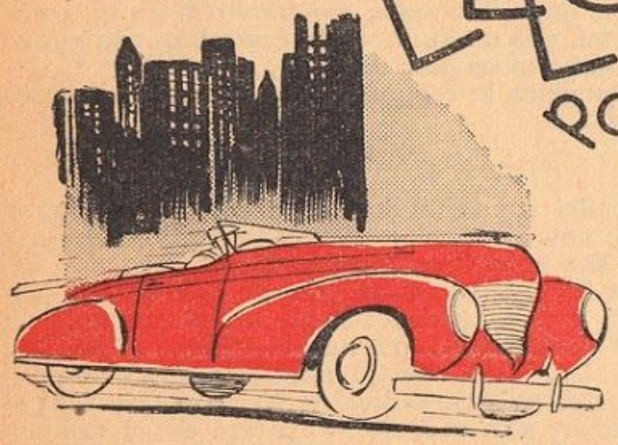
ELLOS POR LUCY

1 *Él.*—¡Me voy de caza!... ¡No volveré hasta la noche y con varias liebres!... ¡Psss!



2 *Él.* — ¡Soy un cazador cazado!... ¡Ja, ja, ja!

3 *Él.*—¡Uy! ¡Lucy me espera!... ¡Le dije que iba de caza!



4 ¡Tengo que ir volando al mercado!

5 *Él.*—¡Pronto, lo de siempre!

—¡Ah! ¿Viene por las liebres?...

6 —...la señora me encargó que le dijera que, ya que pasaba, las compró ella para ahorrarle el trabajo!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL HOMBRE DE LA MALA PATA

POR MARCO POLO

LA pequeña ciudad de Pryzwhlnv, había quedado así, sin vocales, después de un terremoto. Todo el mundo lo recuerda. Pryzwhlnv se había hecho famosa exportando trabalenguas y jeroglíficos. Sus habitantes eran tranquilos, amigos de trabajar los domingos y feriados, y descansar los días hábiles. El juez de Pryzwhlnv era un hombrecillo excesivamente nervioso y se ponía fuera de sí por la menor cosa. La tarde en que transcurre esta historia, el juez se mesó los cabellos desesperadamente, sin apercibirse de que era calvo.

—¡Por los cuernos de la luna menguante! — tronó indignado, dirigiéndose a un individuo harapiento que se hallaba frente a él —. ¡Esta es la trigésima vez que usted comparece ante la justicia acusado de hurto y mendicidad!... ¿No le da vergüenza?

El inculpado bajó humildemente la cabeza. Era un infeliz que, además de ladronzuelo, tenía fama de borracho y hacía todo lo humanamente posible por no desmentirla. Como le faltaba la pierna derecha caminaba apoyándose en una escoba vieja que hacía las veces de muleta.

—¡Vamos, vamos!... — insistía el juez, golpeando nerviosamente con los nudillos sobre su mesa —. ¡Hable usted!... ¡Diga algo!... ¿Qué tiene que alegar en su favor?...

El desgraciado elevó al cielorraso sus ojos llenos de lágrimas.

—¡Soy una víctima del amor!... — suspiró —. ¡Una pobre víctima de mi tierno corazón!

El juez, que tenía — ¡vaya a saber por qué! — un alma sensible, se sintió súbitamente interesado.

—¿Una víctima del amor?... — interrogó el juez abandonando su escritorio y aproximándose al reo —. ¿Es posible?... ¡Es muy interesante! Cuente usted. Soy todo oídos.

—¡Ah!... Señor juez... — dijo entonces el mendigo entre sollozos —. ¡El destino se ha ensañado conmigo! ¡Aquí donde me ve, en otros tiempos, era muy distinto a lo que soy ahora!...

—¿Era más joven?

—Efectivamente. Era más joven y tenía ilusiones. ¡Infeliz de mí! Si usted me permite sentarme, señor juez, le relataré mi tragedia.

—¡Cómo no, siéntese usted!... ¡Pobre hombre!... — exclamó el juez conmovido.

El mendigo se sentó. Tosió ruidosamente y comenzó así su relato:

—Cuando comencé a trabajar yo tenía fe en la vida y tenía, además, una hermosa pata de palo torneada, último modelo. Había grabado en ella, en mis ratos de ocio, un corazón traspasado por una flecha y dos letras entrelazadas...

—¡Pobre hombre!... — dijo el juez cada vez más enternecido.

—Estaba enamorado... ¿A qué negarlo? Perdidamente enamorado. Tenía un pequeño capital, fruto de mis ahorros. Ella vivía lejos, en otro pueblo... Personalmente no la conocía.

—¿Y cómo se enamoró de ella?

—Por correspondencia, señor juez. Nos escribíamos casi todos los días. Su retrato me acompañaba en todo momento. Pero un día me dije: ¿Qué hacemos con el retrato?... y resolví ir a buscarla inmediatamente. Al llegar al pueblo me esperaba, ¡pobre de mí!, la más terrible desilusión. ¡Mi novia se había casado con otro hombre! Ese hombre no tenía, como yo, una elegante pata de palo, pero en cambio tenía un ojo de vidrio. Mi tristeza fué tan grande que no tuve más remedio que ahogarla en vino. Me bebí todos mis ahorros. Todo lo que pensaba gastar en mi casamiento. Los muebles, el alquiler de la casa... ¡Todo me lo bebí! Pero era inútil. Mi tristeza no se ahogaba. Nadaba en el vino. Podía permanecer horas y horas en la superficie... Hasta que, terminados mis ahorros, tuve que vender mi pata de palo. Se la vendí a un rengo muy rico que la codiciaba desde hacía mucho tiempo. ¡Yo era un hombre perdido a quien arrastraba la corriente del vicio! ¿No es triste todo esto, señor juez?...

El juez tuvo que hacer, evidentemente, un esfuerzo para contener su emoción.

—¿Qué será de mí ahora, señor juez? — continuó el infeliz —. Un imposible amor me convirtió en un mendigo... ¡A mí, que un día tuve un capitalito, una mujer amada y una hermosa pata de palo!...

Y aquí comienza la segunda parte de esta extraordinaria historia.

◆ ◆

Apiadado del sujeto, el juez lo absolvió de culpa y cargo e hizo una suscripción para comprarle una pierna ortopédica. Era magnífica. Muy moderna. Pero, está escrito que el hombre pierde la pata de palo mas no los vicios. La cosa fué así, sencillamente: con su hermosa pierna ortopédica, el hombre encontró trabajo muy pronto en una fábrica de escarbadientes. Hubiera sido feliz si el amor, otra vez, no se cruzara en su camino. Se enamoró locamente. Ahorró dinero para casarse y, como la vez pasada, la mujer se casó con otro que, si bien no tenía pata de palo ni pierna ortopédica, usaba una peluca de sedoso cabello castaño, que le quedaba estupendamente bien. El hombre, ante tamaña desventura, volvió a embriagarse. Todos sus ahorros se fueron en vino, escandalizando con su conducta al barrio donde vivía. Arrastrado por el funesto vicio, pidió

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://angelespatrulleros.blogspot.com

limosna y se vió complicado en un robo de gallinas. Dicen que llevaba ocultos dos pollos desplumados en el hueco de la pierna... Lo cierto es que esa pierna la vendió en un cambalache a un precio irrisorio y que cuando lo detuvieron, caminaba apoyándose en una escoba vieja.

Cuando el juez lo vió llegar, rugió fuera de sí:

—¿Otra vez aquí?... ¿Conque esas tenemos?...

El infeliz, con los ojos arrasados en lágrimas, repuso:

—Esas tenemos, señor juez... Soy una víctima del amor...

Y todo sucedió como en la primera parte de esta extraordinaria historia. Todo hasta la suscripción y la compra de una perfecta pata de goma.

El hombre volvió a ser feliz. Encontró trabajo en una fábrica de colmenas para abejas y, un peso hoy y otro mañana, fué reuniendo de nuevo su capitalito.

Hasta que... ¡maldito sea!..., el amor se cruzó en su camino. Era una mujer de ensueño.

—¡Hemos nacido el uno para el otro!... —murmuró el hombre contemplándola embelesado.

Y por tercera vez, se enamoró perdidamente. En la fábrica de colmenas no hacía más que soñar con la luna de miel. Quería casarse pronto. Mañana, pasado mañana, la semana que viene, a más tardar. ¿Era nada más que el amor o el secreto temor de perderla?... ¡Misterio profundo!

Más enamorado que nunca, gastó parte de sus ahorros en colmar de regalos a su prometida. Hoy un anillo, al día siguiente una pulsera, al otro día un par de aros con brillantes...

Una tarde, ella lo sorprendió en el jardín, deshojando una margarita.

—¿Qué haces, Crisóstomo?... —le preguntó.

—Ya lo ves. Estoy deshojando una margarita.

—¿Para qué?

—Para saber si me quieres.

—¿No te basta con mi juramento?

—Sí —respondió Crisóstomo. Y después de una breve pausa, agregó—: Pero quiero tener una seguridad matemática

La margarita le dijo que no. Crisóstomo deshojó otra y también le dijo que no. Deshojó otra. Y la misma respuesta negativa. No quedaba ya una flor en la planta cuando Crisóstomo, triste y cabizbajo, regresó a su casa.

Sentía un vuelco en el corazón. Un frío en la columna vertebral. Un temblor en todo el cuerpo. La duda penetraba en su alma como la afilada hoja de una cuchilla.

—¿Será posible que por tercera vez?... ¡Ah, no quiero ni pensarlo!... ¡Si eso me ocurriera sería capaz de!...

Y Crisóstomo tuvo miedo de terminar su monólogo interior.

Toda la noche estuvo dando vueltas al mismo interrogante:

—¿Será posible que por tercera vez?...

A la mañana, cuando se levantó, no había olvidado su atroz sospecha. Llegó a la casa de su novia a la hora de costumbre. Sonrió para disimular. La llevó al cine. Y luego, de regreso a su casa, en auto.

Al otro día, Crisóstomo fué a visitarla a la hora de siempre.

En la puerta lo esperaba el hermanito. (La novia tenía un hermanito muy travieso).

—¿A que no adivina lo que pasó?... —le dijo.

Crisóstomo tuvo un negro presentimiento.

—¿Qué pasó, Antoñito?

—¡Si me da veinte, se lo digo!...

Crisóstomo le dió una moneda y el pequeño perdulario huyó gritando:

—¡Entre y va a ver lo que pasa!

Crisóstomo, demudado y tembloroso, penetró en la casa. Lo esperaba la que debía ser su suegra — pero que ya no tenía posibilidad de serlo — llorando a lágrima viva.

—¿Sabe lo que pasó, Crisóstomo?... ¡Mi hija se casó en secreto con el guadabarreras!

(No era rengo ni calvo, pero, como muchos guardabarreras, era sordo).

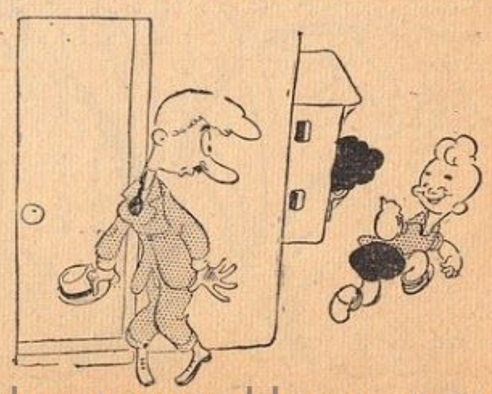
Otra vez el hombre para olvidar sus penas descendió todos los peldaños de la escalera social. Se hizo mendigo y ratero. Y fué detenido. Cuando el juez lo vió llegar apoyado en una escoba vieja, como otras veces, exclamó:

—¡Ah, bribón!... ¡Basta de cuentos!... ¡No vengas a decirme que te has enamorado de nuevo y que te has bebido tu pata de goma!

El sujeto, llorando, repuso:

—Señor juez... Sí, me he enamorado otra vez, pero no me he bebido mi pata de goma!... ¡La he masticado!

Y triunfalmente extrajo de su bolsillo pequeños chicles provenientes del resto de su pata de goma, masticada por desengaño amoroso, para olvidar a la infiel. Graciosamente el sujeto ofreció un chicle al juez. Otro al secretario y otro al ordenanza y los tres estuvieron de acuerdo en que era un chicle ortopédicamente perfecto.



Y el infeliz, eterna víctima del amor, fué a parar a un calabozo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

¡Que llueva, que llueva!
¡La vieja está en la cueva!

Por MADUKA

La hazaña de don Pato

Los chicos del lugar, hijos de humildes labradores, se desgañitan cantando. Hace falta agua. Las mieses y las hortalizas se secan...

Es de noche y un calor del demonio abrasa las cosas. Ya van doce días así, sin promesa de lluvia ni de viento. Brilla la luna con su fulgor de plata, y aunque leves nubecillas, blancas como vellones de lana, surcan el cielo y se apeñuscan más allá, lejos están de amenazar tormenta.

Don Pato, muy tirado al lado de su charquita, percibe el eco del canto y sufre por sus amos, cuya cosecha de zapallos no hay milagro que la salve. Digamos de paso que, don Pato, el personaje de este cuento, no es un pato de tantos, puesto que, por lo contrario, se trata de un pato con ideas. Además, le está siempre reconocido a Quica, su pequeña protectora, la cual lo recogió un día siendo él un patito insignificante, a punto de ahogarse en una laguna. Desde entonces, es más feliz que todos los patos juntos...

La ausencia de lluvias, que a todos los labradores de la comarca sumía en la desesperación, era una desgracia que también a don Pato le tocaba de cerca. Su charquita contenía apenas dos dedos de agua y la última vez que intentó zambullirse, casi se rompe el pescuezo.

Razonaba don Pato sobre estas cosas, cuando una vieja encorvada, fea como un susto, apareció cerca suyo. Se apoyaba en una escoba, como si fuera un bastón, y reía con sus mandíbulas sin dientes.

—¿Sabes quién soy? —le preguntó a don Pato, aun no repuesto de la sorpresa.

—No sé... No sé... —repuso éste titubeando.

—Bueno, te lo diré. Soy la vieja de la cueva... Los chicos me cantan. Oye: cuando yo me escondo llueve sin remedio, pero como hace tanto calor... ¿comprendes? Prefiero vagar por la campiña, disfrutar de estas noches con luna... Pero yo, aunque no lo parezca, tengo también mi corazón...

—Si es así —discurrió don Pato, ya entrando en confianza— ¿por qué no te escondes de una vez en la cueva y dejas llover, con la falta que hace?

—La atmósfera está muy pesada para que yo me encierre —arguyó la vieja—. Mañana o pasado, quizá... ¿pero quién me dice que ya no sea demasiado tarde? Ahora bien, si tú me ayudas, tal vez...

—¿Que yo te ayude? ¡Encantado! Mas no creo que mi ayuda te sirva de gran cosa... ¿Qué debo hacer?

—Muy sencillo. Montar sobre este palo de escoba y volar hacia aquel lugar del cielo donde se juntan las nubes. Chocarás contra ellas y el agua se volcará a torrentes...

Don Pato sintió un escalofrío. No era fácil cumplir tal misión sin riesgo de perder la vida. Le hizo a la vieja los reparos del caso. Esgrimió el argumento de sus alones, que apenas le servían para planear y otras razones igualmente atendibles.

—¿Pero qué valor tiene tu vida —exclamó la vieja de la cueva— si sacrificándola conseguirás salvar a tus amos de la ruina y pagar la deuda de gratitud que tienes con ellos?

Nada más dijo la vieja y desapareció. Don Pato se restregó los ojos como quien despierta de una pesadilla, mas junto a él, disipando sus dudas, estaba la realidad de la escoba, sobre la cual montó al instante, ascendiendo rápidamente al vacío.

Poco después comenzaron a caer sobre la tierra las primeras gotas. Luego fueron cántaros de agua los que siguieron a aquéllas, refrescando la atmósfera y salvando milagrosamente los frutos casi perdidos.

Cuando amainó la tormenta, Quica, la protectora de don Pato, corrió en busca de éste, pero no lo halló por ninguna parte. Y desesperaba ya, llamándolo a gritos, en circunstancias que un débil cuá cuá salió desde el fondo de una tina. Hasta allí corrió la niña y casi se muere de pena al hallar a don Pato en un estado lastimoso, maltrecho, caído y aun aferrado a los restos de una escoba hecha pedazos.

—¿Y esto? — quiso indagar la buena Quica, mientras lo tomaba en sus brazos —. ¿Y esta escoba, estos magullones?

Pero a don Pato nadie pudo arrancarle una palabra, a pesar de que todos atribuían la lluvia salvadora a los designios de la providencia. E hizo bien, porque las buenas acciones tienen mucho más valor cuando no se publican...

LA RECETA DE HOY

TORTA "DELICIOSA"

Por ESPUMITA LA REPOSTERA

Ingredientes: dos panes comunes sin corteza. Dos tazas de leche. Cuatro cucharadas de azúcar. Tres yemas y una cucharadita de esencia de vainilla. Se mezcla todo en un tazón, batiéndolo hasta formar un candeal, que se vierte sobre los panes. Luego con un tenedor se pisa bien hasta que se forme una pasta. Se coloca ésta en una fuente y se pone a horno moderado hasta que se dore un poco. Se quita del horno y se cubre con un merengue, que se prepara batiendo tres claras con seis cucharadas de azúcar, volviéndose a poner al horno hasta que el merengue esté bien dorado. Se le echan algunas grageas y se sirve en la misma fuente.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

¡EL NENE...!

EN EL RESTAURANTE

—Dígame, mozo, ¿por qué tienen ustedes tan pocos clientes, siendo que se come tan bien aquí?

—Es que el patrón no quiere convencerse que debe retirar el cartel de la vidriera.

—¿Qué cartel?

—Ese que dice: "Aquí comerá tan bien como en su casa".

DIALOGO DE LOCOS

Loco I. — Para mí, afeitarme todas las mañanas es un verdadero tormento.

Loco II. — Yo, en cambio, no sufro absolutamente nada. A mí me causa placer afeitarme.

Loco I. — ¿Cómo haces? ¿Se puede saber?

Loco II.—Me paso la navaja al revés. Así no necesito jabón y no me irrito la piel.

LLEGAR A TIEMPO

Llegó a su casa en el preciso momento en que un ladrón abría la puerta con una llave ganzúa. Lo saludó cortésmente y le dijo:

—Gracias, buen hombre. ¿Cómo sabía usted que yo había olvidado la llave de la puerta de calle?...

LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

MONOS DE TOÑO GALLO

TATUAJE MARINERO

Un marinero llega a la casa de Wu-Lin, tatuador del barrio de Soho, en Nueva York, y le dice:

—Wu-Lin, vengo a que me hagas un tatuaje. Me tatuarás una hermosa mujer bailando sobre mi nombre...

Wu-Lin asiente, sonriendo.

—Pero —agrega el marinero —, como mi piel es demasiado sensible, quiero que me hagas el tatuaje en la camiseta.

UN ACCIDENTE

Un automovilista atropella a un transeúnte que cruzaba la calzada y le lesiona tan gravemente un pie que se hace necesario amputárselo.

La víctima no tarda en exigir una indemnización de diez mil pesos.

—¡Diez mil pesos! — exclama el automovilista —. ¿Cree usted que soy millonario?

—Usted no será millonario — responde la víctima —, ¡pero yo tampoco soy un ciempiés!

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar | Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/

Aliviol es integramente argentino

Dolor de cabeza

Aliviol

rápido alivio

El sobre de cuatro 30 cts.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: http://amigosdepatoruzu.blogspot.com/